

SERIE: TEXTOS UNIVERSITARIOS
VOLUMEN 100

Gonzalo M. Casas Lazo

LA VERDAD, EL AMOR Y LA RENTABILIDAD

Planeamiento Estratégico Personal



 SAN MARTÍN DE PORRES

RECONOCIMIENTO

Agradezco a mi esposa e hijas, a las siguientes personas que me alentaron y ayudaron en el proceso de producir este libro: Michael Mofferr, José Marcos Rueda, Enrique Rodríguez SJ, Luis Aguirre Sánchez, Oscar E. Gómez Peralta, Raymundo Villagrasa SJ, Armando Valdés Garrido-Lecca, Dora Cristina Portocarrero y muy especialmente expreso mi gratitud a las autoridades de la Universidad de San Martín de Porres, quienes han propiciado y apoyado la publicación de esta obra.

PRESENTACION

Los peruanos estamos muy conscientes de la necesidad de encontrar soluciones a los múltiples problemas que soporta nuestro país. Estas dificultades han existido siempre, pero hoy pareciera que se han multiplicado y que el futuro se vislumbra confuso. Todos hablamos de la falta de empleo que genera aumento de la delincuencia y pensamos que se requiere propiciar las inversiones para crear puestos de trabajo: miramos el ejemplo de los países prósperos y consideramos que debemos imitarlos, ser más competitivos y adoptar los nuevos modelos económicos, pero poco nos preocupamos acerca de cambiar el modelo humano. Quizás es hora de examinar si somos nosotros, como personas quienes debemos cambiar, tal vez ha llegado el momento de reflexionar y entender que los valores, las instituciones y la cultura de un país tienen mucho que ver con su progreso económico y que ya la riqueza de los pueblos no depende solamente de grandes yacimientos petrolíferos, ni de fértiles tierras o de ingentes depósitos de minerales. Es tiempo de reconocer que la honestidad y la responsabilidad son la base de un sistema financiero y que la falta de valores termina siendo un alto sobre costo para un país pobre como el nuestro. ¿Cuánto gastamos en proteger nuestras propiedades y nuestra familia mediante rejas, alarmas, vigilantes, etc. y cuánto dinero destinan las organizaciones en seguros contra robos, control de documentos y auditorías?.

¿Cuánto nos perjudica no saber trabajar en equipo?. Jorge Luis Borges decía que los latinoamericanos somos muy capaces y talentosos individualmente, pero que, colectivamente no existimos. Sin embargo vivimos en sociedad e interactuamos con nuestros semejantes; nuestros actos afectan a otros y el comportamiento de los demás también nos afecta. Recordemos cómo sucedió que, voceros de un organismo internacional, declararon hace algunos años que gran parte de sus proyectos de desarrollo fracasaron por la falta de participación y colaboración de los mismos beneficiarios de esos proyectos y comprenderemos la necesidad de vivir con objetivos trascendentes, ejercitándonos en la solidaridad, en el respeto a los demás y en la búsqueda de la calidad y la excelencia como producto de un trabajo tesonero.

La Universidad de San Martín de Porres está empeñada en la recuperación de los valores y en aportar a nuestro país, a través de la formación que brinda a sus estudiantes, el logro de una sociedad saludable, competitiva y progresista, en donde las pequeñas o grandes decisiones de conciencia a las que la vida nos enfrenta, nos lleven a asumir riesgos y sacrificios con valentía y a tomar partido por los principios éticos. Por ello, es pertinente apoyar la publicación de este libro sobre el desarrollo personal y organizacional, cuyo autor usa los diferentes elementos del Planeamiento Estratégico Empresarial y lo adapta al caso de cualquier ser humano en busca de superación.

¿Quién soy? ¿Para qué soy bueno? ¿Hacia dónde voy de ahora en adelante? ¿Cómo voy?. Gonzalo Casas indaga en sus orígenes y en un proceso evolutivo que recorre la historia personal y el desarrollo profesional, revisando algunos principios con los que un indio peruano llegó a ser un destacado ejecutivo, graduado de la Academia

Militar de West Point (USA), Egresado del Programa de Maestría en Administración de la Universidad del Pacífico (Perú) y Consultor de Programas de Desarrollo Gerencial de las Naciones Unidas para América Latina, África y Asia.

Este libro es también, de alguna manera, resultado de su experiencia como docente universitario de cursos de Planeamiento Estratégico Empresarial y de allí la claridad y organización de sus planteamientos dirigidos principalmente a nuestra juventud estudiosa.

Raúl Bao García

Decano de la Facultad
de Ingeniería y Arquitectura

PROLOGO

“La Verdad, El Amor y la Rentabilidad” es la voz de un indio peruano, como modesta pero orgullosamente afirma el autor. Pero es una voz que clama muy alto y logra nuestra atención.

Al plantear la estrategia de vida futura Gonzalo M. Casas Lazo nos da el testimonio de su vida que ha evolucionado en un continuo crecimiento desde unos orígenes muy modestos al momento actual del autor, pasando por varios hitos exitosos que confirman que, al menos en su caso, se puede noblemente hablar de verdaderos triunfos.

Como él mismo nos muestra en su vida no ha habido recetas. Pero sí valentía para asumir riesgos y sacrificios. Y ha habido preguntas que él mismo se ha hecho y a las que ha sabido responderse.

Fruto de los conocimientos adquiridos y la experiencia acumulada son esa estrategia de vida, y análisis que le permiten llegar a los principios de vida que se desea transmitir al lector.

Conocí a Gonzalo Casas hace ya bastantes años, cuando en una de esas decisiones que tomó para seguir en su progreso personal, como nos narra en su libro, decidió hacer la Maestría en Administración en la Universidad del Pacífico. Entre las materias del currículo que tuvo que seguir para completar la carrera estaba el seminario de Diseño Organizacional. Y allí nos encontramos. El como alumno y yo como profesor.

Hoy es para mi un honor que me haya solicitado escribir este breve prólogo. Espero que la lectura de este libro que tiene entre sus manos el lector sea para él una fuente de satisfacción e ilustración como lo ha sido para mí.

***Raimundo Villagrasa SJ**

Febrero, 1999

*Profesor y Rector Emérito de la Universidad
del Pacífico, Lima, Perú

A mi esposa Tina, y a nuestras hijas
Patricia, Rocío y Ana Sofía.

INTRODUCCION

Se han escrito muchos libros sobre cómo lograr la felicidad, el éxito, la riqueza, en fin todo lo que podemos desear en la vida. Se seguirán publicando nuevos libros. Estoy seguro que todos tenemos nuestra versión al respecto desde el punto de vista de nuestros conocimientos, experiencias y creencias.

El tema del desarrollo personal ha sido una de las mayores inquietudes en mi vida profesional. En el verano de 1970 en la ciudad de Bethel, estado de Maine, Estados Unidos, participaba en una reunión de profesionales dedicados al tema del desarrollo personal y organizacional. En uno de los intermedios, el conductor del grupo me dijo que le gustaría saber cómo es que un indio peruano (peruvian inka) llega a esta reunión. Lo decía en serio. Considerando mi origen, a él le interesaba conocer mi proceso evolutivo, tanto en lo personal como profesional. En aquel entonces trabajaba para el área de Desarrollo Gerencial de la Organización Internacional del Trabajo (una Agencia del Sistema de Naciones Unidas), y acababa de cumplir un contrato en un proyecto en el África Oriental. A mí me llamó la atención el hecho que yo era importante para él por mi origen étnico, o sea por ser un indio peruano, y no necesariamente por mi actividad profesional.

En 1992 me sorprendió que mi nombre apareciera en la primera edición del libro “TOP PEOPLE OF PERÚ” (Quien es quien en el Perú), de Perú Reporting que dirigía Jonathan Cavanaugh. Para la persona o personas generosas que propusieron mi nombre al grupo de Perú Reporting, mi trayectoria, por no decir mis logros personales,

justificaban para ser considerado entre las personas más importantes del Perú. Ese año me desempeñaba como profesor de Política de Empresas, en un programa para ejecutivos a cargo del departamento de Desarrollo Gerencial de la Universidad del Pacífico, en la ciudad de Lima. Durante dicho curso, al analizar el esquema del Planeamiento Estratégico Empresarial usado por los dirigentes empresariales exitosos, observé que dicho esquema se podría adaptar al caso de la vida personal de los ejecutivos, o de cualquier ser humano que desea llevar una vida satisfactoria.

Es así que con la ayuda de la Psicóloga Elena Gurmendi diseñamos un Seminario-Taller que denominamos Planeamiento Estratégico Personal para Emprendedores (PEPPE). El proceso de preparación me sirvió para autoanalizarme y considerar alternativas sobre qué hacer de ahí en adelante. A manera de ensayo, condujimos el taller de 8 horas con un grupo de profesionales de la firma de Contabilidad de mi amigo Martín Villanueva; luego, con un grupo de profesores de la Universidad de Lima coordinado por Doris Maraví, y finalmente en la Universidad del Pacífico como parte del curso de Política de Empresas para ejecutivos.

Como resultado de estos talleres experimentales recibí comentarios y testimonios muy alentadores de parte de los participantes sobre la utilidad del taller. Igualmente, no faltaron sugerencias para mejorar el contenido y el proceso de desarrollo del taller. Luego en 1993, el Centro de Desarrollo Gerencial de la Universidad del Pacífico, dirigido por Alejandro Valdés - cuyo apoyo fue muy valioso - programó el taller como parte del curso de Propedeútica para dos grupos de ejecutivos. Los resultados positivos de estos talleres me llevaron a aplicar en profundidad la metodología o esquema a mi caso personal.

En aquel entonces yo no tenía muy claro qué iba a hacer con mi vida. En 1991 había dejado de tener un trabajo estable dependiente, después de varios años como ejecutivo en una empresa minera. Deseaba llevar una vida con más independencia y hacer lo que más me gustara.

El objetivo de este libro es compartir con el lector mi proceso de evolución personal y profesional, aplicando en cierto modo el esquema mencionado, así como invitarlo a que escriba un libro sobre su propia vida.

Espero también contestar a través de este trabajo a la pregunta del conductor de esa reunión, cómo es que un indio peruano nacido en una aldea andina llega a un encuentro de profesionales dedicados al tema del desarrollo personal y organizacional.

I.- VIDA EN FAMILIA DE ORIGEN.

LA INFANCIA.

Nací el 25 de noviembre de 1927 en el pueblito andino de Antapampa Chico, anexo del distrito de Huáchac, jurisdicción de la provincia peruana de Chupaca. Mi aldea, con no más de 20 familias, está ubicada en los Andes Centrales, 20 kilómetros al Oeste de la ciudad de Huancayo, y a más de 3,300 metros sobre el nivel del mar. (Ver foto en la página 6).

No había escuela. El centro educativo más cercano estaba en la ciudad de Huáchac, a una hora de caminata. A 200 metros de la casa pasa un riachuelo de donde recogíamos el agua para el uso doméstico. Del mismo riachuelo bebían también los animales, razón por la que había que aprovisionarse a primera hora de la mañana, antes que pasen los animales. No había luz eléctrica, no se conocía la radio. Se observaba la posición del sol y de la luna y el canto de los gallos para calcular la hora del día o de la noche. No teníamos reloj en casa.

Yo soy el tercero de 8 hijos; cuatro varones y cuatro mujeres. Mis dos hermanas menores fallecieron cuando eran muy pequeñas. No se conocía de atención médica. Los partos eran atendidos por curanderas empíricas del lugar. La leche materna es la alimentación básica de los recién nacidos. Según mi madre yo reclamaba lactancia hasta más de los doce meses. La casa donde vivíamos abarcaba un área aproximada de 500 metros cuadrados. La parte techada incluía un lugar para almacenar las cosechas de maíz, trigo, cebada, papas, olluco, mashua, habas, arvejas, quinua, entre otros. En una especie de terraza estaba el ambiente del dormitorio. En un extremo dormían mis

padres, al otro extremo los hijos. Cuando mi madre tenía un parto que casi siempre era de noche hacia la madrugada, escuchaba todo el proceso, mientras la partera cumplía con su tarea. Otro ambiente dentro del área techada era la cocina, y como único combustible la leña, donde también estaban los corralitos para los cuyes, cuya carne se saboreaba en ocasiones especiales. La cocina incluía también un espacio donde nos reuníamos la familia para ingerir los alimentos. No había mesa, sólo banquitos de adobe para sentarse y la comida se servía en platos de madera o en canastas que se colocaban sobre el piso. Las cucharas o cucharones eran también de madera, a diferencia de las ollas y recipientes para almacenar agua (los porongos) que eran de barro cocido. Todo este menaje se adquiría en las ferias de los pueblos vecinos.

¿Cómo era un día típico en Antapampa Chico? Mi padre se levantaba a eso de las 3 ó 4 de la mañana para alimentar a los bueyes los días que había que salir a trabajar a la chacra y me despertaba a las 6 a.m.. Mi tarea consistía en traer agua del riachuelo y prepararme para ir a la escuela. A eso de las 7 a.m. tomábamos el desayuno - almuerzo preparado por mi madre. Luego mis padres salían a trabajar en la chacra, sea preparando el terreno para la siembra, sembrar, cultivar o cosechar, según la época del año. Los días que no había escuela yo también ayudaba en los diferentes quehaceres de la chacra. Algunas veces me tocaba salir a apacentar las ovejas o a recoger pasto para los demás animales. Esta rutina era de Octubre a Mayo, porque la agricultura se basaba en el agua de las lluvias.



Pueblito de Antapampa Chico. 2002

En la época que no había faenas agrícolas, mi padre efectuaba trabajo de construcción de viviendas, lo que implicaba mayormente levantar paredes de adobe y tapia, y el techado a base de madera y tejas. Venían a ser trabajos de albañilería y carpintería. Yo ayudaba a mi padre en dichos trabajos aquellos días que no tenía escuela. En esta época de ausencia de lluvias, mi madre viajaba a los pueblos de la puna (a mayor altura sobre el nivel del mar), con burros llevando víveres que no crecían en esas zonas por razones de clima y los intercambiaba por carne de carnero y queso, que luego ella vendía en la feria del pueblo de Concepción. Algunas veces yo la acompañaba en dichos viajes que tomaba varios días. Grandes y chicos en la familia compartíamos todos los quehaceres del hogar, así como del trabajo agropecuario y de construcción.

La ropa que usábamos era hecha en parte por mis padres y aquello que no podían hacer los adquirían en las ferias de Chupaca o de Huancayo. Mi padre tenía un telar que

había heredado de mi abuelo con el que tejía ponchos, mantas, bayetas para los pantalones o faldellines para las mujeres. Todos usábamos sombrero. Usaba zapatos sólo para ir a la escuela. Hablando de ropa, en una ocasión fui a ayudar a un tío como peón en un trabajo del campo. Este tío de tiempo en tiempo viajaba a Lima a trabajar como vendedor ambulante de turrone. Él me contaba cómo era la vida en la ciudad capital. Como pago por mi día de trabajo me dio una corbata, contento llegué a casa y la mostré a mi madre, quien muy molesta me regañó y preguntó si con esa prenda iba a parchar los huecos que tenía mi pantalón en la parte de las rodillas. Devolví la corbata y regresé con unas monedas. Como ropa de cama usábamos pellejos de piel de carnero, frazadas y mantas. No usaba sábanas, pijamas o ropa interior en general.

Deportes y Esparcimiento.-

Los deportes que más practicaban los mayores en los pueblos cercanos eran el foot-ball, voley-ball y pelotaris. Se organizaban campeonatos inter - pueblos. Las fechas se hacían coincidir con las fiestas patronales de los pueblos. Las fiestas mejor celebradas eran las de Santo Domingo en Huáchac, San Roque en Chambará, Virgen de Cocharcas en Marcatuna, Virgen de la Candelaria en Antapampa Grande, Inmaculada Concepción en Huayao, Santa Cruz de Mayo en Antapampa Chico, Navidad y año nuevo en casi todos los pueblos. El programa de cada fiesta por lo general incluía una misa, bailes de disfraces con orquestas típicas y banda de músicos, cortamontes, corrida de toros, jala-gallos, o jala-patos, ferias y los campeonatos deportivos. Cada fiesta duraba dos o más días. Los niños nos divertíamos siguiendo todos los eventos, particularmente donde había música y bailarines y recogiendo pelotas en los eventos deportivos. Si había escuela en días de fiesta primero era la escuela.

Actividades Comunes.-

Los ciudadanos del lugar, más conocidos como comuneros, además de atender las tareas correspondientes a sus respectivas propiedades individuales, tienen que participar en actividades colectivas para realizar obras de infraestructura del pueblo como reparación de caminos, construcción de un local, o trabajos en terrenos de propiedad de la comunidad. Las autoridades del pueblito son elegidas democráticamente por los comuneros. Mi padre fue Agente Municipal en más de una oportunidad y también se desempeñó como Juez de Paz. Era una de las personas con más ascendencia en la Comunidad. Yo me sentía orgulloso de ser el hijo de Máximo Casas Lagos.

Primaba el espíritu de solidaridad entre los vecinos del lugar. Cuando alguien construía una casa, tanto vecinos como los familiares acudían a ayudar sin exigir ningún pago. Había el entendimiento de una retribución en una circunstancia similar posterior. Igualmente, cuando alguien mataba un cerdo y cocinaba chicharrones, lo compartía con el vecindario. En Navidad y Año Nuevo era tradicional tocarle la puerta a los vecinos para desearles Feliz Navidad o Feliz Año Nuevo. Todo el pueblito parecía una gran familia.

Mi vida en el hogar era excelente; mis padres se llevaban muy bien, no recuerdo de ningún acto de incomprensión o desafecto de parte de alguno de ellos y se comunicaban más en quechua. Mi madre por lo general hablaba conmigo en quechua wanka, mientras que mi padre lo hacía más en castellano. Mi madre era analfabeta. En esa época no se daba importancia a la educación de las mujeres. No recuerdo haber sufrido de frío ni de hambre. Tampoco recuerdo nada seriamente negativo en mis relaciones con mis progenitores o mis hermanos. Mis padres eran muy exigentes, no

toleraban la ociosidad ni la mentira. Sentía que me querían. Mi padre me orientaba, me alentaba y felicitaba cuando tenía buenas notas en la escuela. Cuando intimábamos trabajando juntos en la chacra, él me decía que el trabajo como peón en la chacra estaba bien para él que no tenía mucha educación. Para lograr su tercer año de primaria, en su época él había tenido que ir a la escuela del pueblo de Sicaya a más de 2 horas de caminata. En aquel tiempo la aspiración de los jóvenes era llegar a guardia civil o maestro de escuela. Mi padre anhelaba que yo llegara a ser lo segundo. Hasta que terminé la instrucción primaria viví al lado de mis padres en Antapampa Chico. Cuando sabía que tendría que ir a la ciudad de Huancayo a seguir la instrucción secundaria pensaba que mi vida iría cambiando; y, también, que si algo no saliese bien tenía a donde regresar, a mi pueblito, con los míos, donde había tenido una infancia muy feliz.

DEL AMBIENTE RURAL A LA CIUDAD ANDINA.

Empieza el alejamiento del terruño y del hogar. Quería continuar con mis estudios, consciente de los problemas que significaba vivir lejos de casa. Huancayo estaba a cuatro horas de caminata. Yo no podía regresar a mi aldea al final del día como lo hacía cuando estudiaba la primaria en el pueblo de Huáchac, a menos de una hora de caminata. Había que esperar el fin de semana para juntarme con mi familia.

Inicié la secundaria en el Colegio Nacional Santa Isabel de la ciudad de Huancayo, juntamente con mi hermano Fidencio. Anteriormente cuando mi hermano Celso, el mayor de los varones, intentó estudiar en dicho Colegio no logró aprobar el examen de ingreso. Cuando yo postulé ya no se exigía ese requisito, bastaba aprobar el quinto de primaria. Tiempo después, mi hermano Fidencio decidió interrumpir los estudios y me quedé solo en Huancayo. Vivía en un cuarto alquilado en una casa de

familia conocida de mis padres. La casa estaba ubicada fuera del cercado de la ciudad en un lugar denominado El Tambo, a unos veinte minutos de caminata del colegio. Esta casa, al igual que la mía, no tenía servicio higiénico. Pero a diferencia de mi pueblito, los lugares para este fin eran más limitados. Tampoco había facilidades para ducharse. Había que esperar el fin de semana para ir con los amigos a bañarnos en una poza de agua cristalina que salía de un manantial, conocida como Baño de las Vírgenes, cerca del borde del río Mantaro.

La familia de la casa donde estaba alojado me daba pensión, el horario y la cantidad de comidas eran definidos. Al comienzo extrañaba la comida de mi hogar. Allí no había límites en la cantidad, a cualquier hora se podía entrar a la cocina e ingerir algún alimento preparado. Lo que nunca faltaba era una canasta con cancha. En la puerta de calle de la casa - pensión había una señora anciana que vendía café con pan. Mi madre la autorizó para que me diera crédito, allí aplacaba el hambre cuando la pensión resultaba insuficiente. Mamá venía a la ciudad periódicamente a pagar mis cuentas, no recuerdo que me haya regañado por comer demasiado y en épocas de exámenes, venía a preparar mis alimentos, en esos días no faltaba la fruta, particularmente la palta.

Vida de estudiante.-

Era consciente del esfuerzo que hacían mis padres para que pudiera estudiar en Huancayo. Aprovechaba al máximo el tiempo para cumplir con las tareas escolares y me preparaba con dedicación para obtener buenas calificaciones en los exámenes. Resulté siendo el primero del salón y me esforzaba para mantener ese puesto. Ser el primero de la clase también implicaba asumir la responsabilidad de colaborar con los

Inspectores en el mantenimiento de la disciplina dentro del aula. Debo haberme desempeñado bien, porque me gané el aprecio del Regente del Colegio, el señor Ricardo Menéndez, más conocido por el alumnado como el “Toro” Menéndez por su carácter fuerte y ser muy exigente. Él era el jefe de todos los inspectores, y como tal era responsable de la disciplina y el orden en todo el Colegio; al estar lejos de mis padres sentía la falta de un orientador. Pienso que el “Toro” Menéndez llenó en cierto modo ese vacío, creo que él influyó mucho en esta etapa de mi vida, recuerdo que nos recomendaba que escribiéramos en la contratapa de nuestro cuaderno la siguiente pregunta: ¿Qué quiero ser?. De esta manera nos invitaba a pensar en la carrera profesional que aspirábamos seguir. Era un formador de juventudes.

En esa época el Colegio era básicamente de Instrucción Secundaria, también había alumnos del cuarto y quinto de primaria y en los desfiles de 28 de julio (aniversario patrio), ellos marchaban junto con los de secundaria. Para estos desfiles el “Toro” Menéndez me designó Brigadier General de los alumnos de primaria y otros dos brigadieres se desempeñaban como mis asistentes; conservo con cariño una foto de esos desfiles. Los brigadieres, además del uniforme, llevábamos guantes blancos y el bastón blanco símbolo de mando. Mi padre me contaba que se sentía orgulloso al verme al mando de jovencitos de otra condición social.

Mientras estudiaba en Huancayo, ocasionalmente viajaba los fines de semana a mi pueblito para ayudar en los quehaceres del hogar, pero cuando me quedaba en la ciudad iba con algún amigo al colegio Salesiano donde además de la misa dominical había sesiones de catecismo y práctica de deportes. Los sacerdotes nos regalaban caramelos y nos motivaban a que fuéramos todos los domingos y feriados; creo que allí

empezó mi educación religiosa formal. En Semana Santa la gente de mi aldea se reunía en la Iglesia para cumplir con las ceremonias y rituales pertinentes. No había sacerdotes en los pueblos vecinos. Algún entusiasta se encargaba de enseñar a rezar, conducir las oraciones y también las procesiones. Mi padre era uno de esos entusiastas. Así empezó mi creencia y mi fe Cristiana.

El Inglés era uno de los cursos en el que tenía la nota más alta de mi clase; me hice merecedor de un diploma, el profesor del curso era el Director del Colegio, un señor de origen alemán. Alguien decía que la facilidad que tenía para el aprendizaje del Inglés era por mi lengua materna el quechua. El curso en el que me alentaba el “Toro” Menéndez era Instrucción Pre - Militar. Recuerdo que para un examen final había un jurado integrado por Oficiales del Ejército y por el Sr. Menéndez que también era Oficial de Reserva del Ejército y vestía el uniforme sólo en ocasiones especiales. Después del examen los oficiales se bromeaban conmigo y me invitaron a una cacería de palomas. Quizás así empezó mi inquietud por la carrera de las armas.

Los dos primeros años de Secundaria los pasé muy bien, era uno de los primeros de la clase. Después, mi rendimiento fue bajando un poco, no sabría a qué atribuir dicha baja, pero sí empezaba a afectar mi estado de ánimo. En esas circunstancias me enteré de la creación del Colegio Militar Leoncio Prado que funcionaría en Lima, la capital de la República, sería sólo para cursar los tres últimos años de Secundaria; la noticia me entusiasmó, ahora el asunto era cómo obtener el apoyo de mis padres para ingresar a dicho plantel.

PRIMERA DECISIÓN PERSONAL DE TRASCENDENCIA.

Era marzo de 1944 formaba parte del grupo de jóvenes de 14 a 16 años de edad que habíamos aprobado el examen de selección a nivel departamental, realizado en Huancayo, y estábamos aptos para participar en los exámenes finales a llevarse a cabo en Lima para ingresar al Colegio Militar Leoncio Prado. Todos hacían sus planes para viajar a la capital, entre ellos estaba Hugo, el hijo mayor del “Toro” Menéndez. Él me contaba que tenía pensado llevar mil soles para su estada en Lima. Me impactó la cantidad de mil soles. Me parecía exagerado, sería porque mis padres no acostumbraban manejar tal cantidad de dinero. Mentalmente ya me sentía en Lima. Mi padre era de la idea que terminara la secundaria en Huancayo y que me hiciera Normalista, también en Huancayo. Para mi no había otra salida que ingresar al Leoncio Prado intuyendo que sería el camino para seguir la carrera militar; era una oportunidad que no quería dejar pasar. Mi madre me ayudó a convencer a mi padre y uno de mis tíos, Elíseo Castro, que acostumbraba viajar a Lima a trabajar como vendedor ambulante de turrónes, orientaba a mi padre respecto al presupuesto requerido. Finalmente viajé solo a Lima en tren, en coche de segunda clase, con veinte soles en el bolsillo. Se pensaba que esa cantidad me alcanzaría para el primer mes. Mi padre viajaría posteriormente llevando más dinero.

Llegué a la Capital un día de verano, a eso de las 5 de la tarde, nadie me esperaba en la estación del tren y eso lo sabía de antemano. Tenía instrucciones de mi tío, en esos momentos en mi pueblito, para tomar un ómnibus que me llevaría a Lince, a la dirección del tío Elíseo en cuyo cuarto me alojaría. Su habitación estaba desocupada. Y maleta en brazo llegué al lugar a eso de las 8 de la noche, después de caminar varias cuadras preguntando a la gente sobre la dirección que buscaba. Era una casa con varias habitaciones y con un sólo caño de agua ubicado en el pasadizo central. Algunas de las

habitaciones estaban alquiladas y los dueños vivían en el resto, ellos me ayudaron a abrir el candado del cuarto, pues no había traído la llave.

Al día siguiente me dirigí a las oficinas provisionales del Colegio Militar instaladas en unos ambientes del Colegio Nacional Guadalupe. Allí me encontré con algunos amigos que habían venido de Huancayo. Algunos de ellos estaban acompañados de sus padres y me aconsejaban que buscara a alguien que me recomendara ante los directivos del Colegio, no conocía a nadie en Lima. Hacía poco que mi hermano Celso había ingresado a la escuela de clases de la Guardia Civil y todavía no le permitían salir a la calle, yo iba a visitarlo los fines de semana.

Así esperé el día del examen, sabíamos que había 9 vacantes para el departamento de Junín al que yo pertenecía. Las becas estaban distribuidas entre todos los departamentos del Perú y la Provincia Constitucional del Callao, de acuerdo a sus respectivas poblaciones escolares. Se publicaron los resultados de los exámenes, no alcancé beca, había salido en el puesto 12. Me dieron la esperanza que como había logrado nota aprobatoria tenía la opción de matricularme como pagante, la pensión mensual sería como 120 soles.

Mi padre trataba de persuadirme para regresar a Huancayo a continuar la secundaria; entre otras cosas me dijo, que había conversado con el director del Colegio Nacional Santa Isabel, que ingresar como pagante estaba bien para gente de mayor nivel económico y que el programa de estudios no sería distinto. Pero, ya me había hecho la idea de estudiar en el Colegio Militar, tenía la sensación de que sería algo especial para mí y que bien valdría la pena el sacrificio. Mi hermano Celso ofreció colaborar con

parte de su propina de alumno de la Guardia Civil. Mi madre nuevamente me ayudó a convencerlo a mi padre. Mis padres tuvieron que vender el único terreno de riego que teníamos en Huayao y algunos animales que no eran indispensables para la faena agrícola. Así se cumplió mi sueño de ingresar al Colegio Militar Leoncio Prado (CMLP). Estaba consciente del esfuerzo que hacía mi familia, les agradecí por el apoyo y asumí el compromiso de no defraudarles. Así quedé matriculado con el número 212. Integrábamos la primera promoción 287 jóvenes procedentes de las tres regiones del Perú.

II.- VIDA DE CADETE DEL COLEGIO MILITAR LEONCIO PRADO:

INICIO DE UNA NUEVA FORMA DE VIDA.

El 22 de mayo de 1944 fue el día oficial de incorporación de la promoción fundadora del Colegio Militar Leoncio Prado. Era un encuentro con caras desconocidas, las conocidas procedentes de Huancayo, no pasaban de cinco. No tuve dificultad en adaptarme a la vida de internado bajo una disciplina militar. Debo confesar que al ingresar al CMLP comencé a usar pijamas y sábanas para dormir. Ahora me podía duchar todos los días después de los ejercicios físicos. En Huancayo y en mi pueblo podía bañarme apenas una vez por semana en el río o en el riachuelo. El local que ocupábamos era el inconcluso cuartel militar de la Guardia Chalaca, en pleno proceso de adecuación a su nueva finalidad. Mientras se realizaban los trabajos de acondicionamiento había deficiencias en ciertos servicios. A pesar de eso disfrutaba de mejores comodidades de las que estaba acostumbrado. Al poco tiempo se podía respirar un ambiente de verdadera fraternidad, fruto de la vida en común y en igualdad de condiciones. Me sentía querido por mis compañeros, yo también los quería, me consideraba parte de una gran familia. Como toda familia feliz se debe a unos padres responsables y dedicados, en el caso de nuestra promoción, el que había asumido el rol de padre, maestro, y líder era el Director del Colegio, el entonces Coronel José del Carmen Marín Arista. Recuerdo que algunos provincianos sin familiares en Lima a quienes visitar, preferíamos quedarnos los fines de semana en el Colegio. El Coronel Marín se aparecía a conversar con nosotros y en más de una ocasión ordenó para que un vehículo del Colegio nos llevaran al Cine los Domingos.

Al finalizar el primer año en el CMLP, que lo pasé en la tercera sección, dejé de

ser pagante, pues gracias a mi rendimiento académico me hice acreedor a una beca. De ahí en adelante mis padres ya no tuvieron que pagar por mi educación. Terminé mi educación secundaria en Diciembre de 1946, ocupando el cuarto lugar en el orden de mérito de egreso de la primera promoción del Colegio Militar.

Recuerdo que el segundo año había sido designado Brigadier de la Cuarta Sección y el tercero y último año Brigadier de la Sexta Sección. La distinción de Brigadier de sección implicaba asumir ciertas responsabilidades de índole disciplinaria y administrativa respecto a un grupo de aproximadamente 30 cadetes.

Esos tres años en el CMLP representaron para mí un verdadero proceso de transformación socio - cultural. No sólo había culminado exitosamente mi educación secundaria. Por el hecho de haber convivido bajo condiciones de igualdad de oportunidades con jóvenes de diferente procedencia, tanto étnica como socio-económica, y de todas las regiones geográficas del Perú, había logrado integrarme, por no decir hermanarme, con ese entrañable grupo de jóvenes que conformábamos la promoción fundadora, fueron tres años inolvidables. Había mejorado enormemente la confianza en mi mismo y veía el futuro con mucho mayor optimismo que cuando me había incorporado al Colegio tres años atrás. El CMLP, fue para mi un laboratorio de formación cívica e integración humana. Comparto plenamente con mi promociional leonciopradino Oscar E. Gómez Peralta y le agradezco por haber considerado mi caso personal, en su libro El Primer Eslabón de Oro, como un símbolo de la integración nacional en el CMLP.

III.- VIDA DE CADETE DE LA ESCUELA MILITAR DE CHORRILLOS.

INICIO DE LA CARRERA MILITAR

La idea que tenía de seguir la carrera militar no cambió durante esos tres años, al contrario, me sentía más entusiasmado al saber que podía ingresar a la Escuela Militar de Chorrillos sin examen de admisión, sólo había que pasar el requisito del examen médico. Existía una disposición por la que los egresados del CMLP, dentro de los cien primeros puestos, estaban exonerados del examen de admisión para ingresar a cualquiera de los Institutos Armados y de la Policía. Los tres primeros del cuadro de mérito de la promoción habían optado por una carrera civil. Así fue que siendo yo el número cuatro resulté el primero entre los que escogimos la carrera militar.

El 1° de Abril de 1947 me incorporé a la Escuela Militar de Chorrillos como cadete del primer año. Me sentí muy emocionado y orgulloso de haber ingresado al Alma Mater del Cuerpo de Oficiales del Ejército Peruano. Del total de cadetes del primer año, algo más de un tercio procedíamos del CMLP. Otro tercio ingresó luciendo con gallardía el uniforme de soldado y ostentando diferentes grados de personal de tropa, y finalmente el otro tercio eran civiles procedentes de distintos colegios del país. El haber ingresado sin examen significaba para mi una gran responsabilidad y al mismo tiempo un reto.

En el CMLP por el hecho de ser de la primera promoción no tuvimos cadetes de años superiores, en cambio en la Escuela Militar teníamos tres promociones de cadetes que eran nuestros superiores. Era una tradición el llamado “bautizo” de los cadetes del

primer año, más conocidos como los “perros” por los de años superiores. Había que cumplir diferentes pruebas impuestas por cualquier cadete de año superior, supuestamente para tomar conciencia de lo que significaba en la vida militar la relación superior – subordinado. Otra diferencia era que en el CMLP, toda la sección de 30 cadetes teníamos como dormitorio una habitación amplia conocida como la “cuadra”, mientras que en la Escuela Militar un cuarto lo compartían cuatro cadetes, lo que propiciaba una relación más fraterna en cada grupo.

Terminé el primer año ocupando el primer puesto en el cuadro de mérito de la promoción, lo que determinaba ser el Brigadier de la promoción en el segundo año. Durante el primer año, el que se desempeñó como Brigadier fue el que ocupó el primer puesto en el concurso de admisión.

WEST POINT, UNA ILUSIÓN.

A mediados de 1947, en una de mis primeras salidas de la Escuela Militar de Chorrillos, cuando viajaba en el tranvía rumbo a Lima, me tocó sentarme al lado de una persona mayor, casi un anciano; era un ciudadano estadounidense con el que entablé una amena conversación. Me habló de la Academia Militar de West Point de EE.UU., y terminó dándome la dirección postal a la que podría dirigirme si deseaba tener correspondencia con un cadete de West Point.

Poco tiempo después, durante el segundo semestre de ese año, formaba parte de un grupo de 10 cadetes del primer año que habíamos sido seleccionados para seguir un

programa especial de aprendizaje del idioma Inglés a cargo de un oficial de la Misión Militar de EE.UU. en el Perú. El gobierno de ese país había ofrecido becas para que cadetes peruanos estudiaran en West Point, para lo cual había que aprobar el mismo examen de ingreso que rendían los postulantes estadounidenses a dicha Academia. En marzo de 1948, los cuatro que habíamos quedado del grupo inicial de 10 concursantes, viajamos a la Zona del Canal de Panamá a rendir el examen de ingreso. Era mi primer viaje en avión, los 4 concursantes éramos leonciopradinos: Héctor Chumpitasi, Guillermo Gálvez, Jorge Pereyra y yo. No sabíamos cuántas vacantes había para los peruanos.

LA NOTICIA QUE MÁS ME EMOCIONO

Había pasado más de un mes del examen en Panamá y no teníamos noticia alguna sobre los resultados. Uno de esos días que el Coronel Emery, de la Misión Militar de los EE.UU. venía a la Escuela, le pregunté si sabía algo. Me dijo que no y quedó en averiguar. Ya habíamos iniciado el segundo año de estudios. Una mañana del mes de Mayo cuando regresábamos a la Escuela después de una sesión práctica de Ingeniería en el campo, Jorge Pereyra y yo fuimos llamados a la oficina del Director. Además del General Felix Huamán Izquierdo, Director de la Escuela, estaba presente el Coronel Emery. Antes que dijeran una palabra, por el lenguaje de los rostros se podía intuir la buena nueva, me emocioné, pero traté de controlarme. El General Huamán nos felicitó por habernos hecho acreedores a sendas becas para estudiar en West Point, igualmente lo hizo el Coronel Emery. Una ilusión se hacía realidad, entré a mi cuarto y di rienda suelta a mi alegría. Deshice mi cama y tiré la almohada a la pared, estaba solo y creo que nadie se enteró del ruido que hice. No cabía en mí de la emoción. Seríamos

los primeros peruanos en ingresar a esa prestigiosa Academia Militar. La noticia apareció con nuestras fotos en la primera página de los principales diarios limeños de circulación nacional.

Me dieron permiso para viajar al terruño a despedirme de mis padres. Llegado a mi pueblito el presidente de la Comunidad Indígena de Antapampa me entregó una medalla de oro por el logro que había alcanzado. Mis padres, cada uno a su manera, expresaban su felicidad por la beca obtenida y al mismo tiempo su pesar porque no me verían durante 4 años.

IV.- VIDA DE CADETE DE WEST POINT.

PRIMER VIAJE A EE.UU.

Emprendimos el viaje a fines de Mayo del '48 conjuntamente con varios oficiales del Ejército Peruano que iban a seguir cursos de especialización de acuerdo a su grado. Eran 2 Tenientes Coroneles, 2 Mayores y un Capitán. Viajaríamos juntos hasta Washington, D.C., haciendo escalas en la Zona del Canal de Panamá y en la ciudad de Mobile, Estado de Alabama, EE.UU. El vuelo al Canal de Panamá lo hicimos en un avión de la Fuerza Aérea de EE.UU. Nos quedamos en Panamá como dos días esperando otro vuelo similar hasta Mobile, Alabama. Lo que para mi resultó novedoso fue que en la Zona del Canal, en una dependencia del Ejército de EE.UU., nos alojaron en un sitio reservado para oficiales; y por ende teníamos a nuestro servicio soldados estadounidenses.

Era la primera vez que yo disfrutaba privilegios de Oficial sin todavía serlo. De Mobile a Washington D.C., viajamos en tren. Hicimos la conexión el mismo día en que llegamos procedentes de Panamá. Lo que me llamó la atención en un baño público en la ciudad de Mobile (estado de Alabama), era que había baños separados para personas de color. Por personas de color se referían a los de piel negra. En esa época todavía existía ese tipo de discriminación racial en algunos lugares del Sur de EE.UU. Yo usé el baño para blancos y no pasó nada. Si me decían algo, estaba preparado para decir que yo era indio peruano. A sugerencia del Coronel Emery, en la sección de datos personales de mis documentos oficiales para las autoridades de EE.UU., donde decía raza figuraba hispano -americana. En Inglés decía “Spanish-American”. Como parte del viaje en tren fue de noche, dormí cómodamente en un coche pullman. Cuando llegamos a

Washington D.C., en la estación del tren nos esperaba un miembro de nuestra Embajada quien se había encargado de reservarnos el alojamiento. Nos quedamos allí todo el mes de Junio dedicándonos al aprendizaje del inglés y familiarizándonos con la cultura de ese gran país. Nos incorporamos a West Point el 1° de Julio.

¿QUÉ ES WEST POINT?

West Point es el nombre del lugar geográfico donde funciona la Academia Militar de Estados Unidos, creada en 1802, cuando George Washington era Presidente de esa nación. Una de las razones para la selección del mencionado lugar fue que allí se libró una de las acciones más importantes durante la guerra de la independencia del dominio inglés. Se encuentra en la rivera del río Hudson a más de 130 kilómetros al Norte de la ciudad de Nueva York y pertenece al estado del mismo nombre. Por su ubicación algunos la llaman la Academia Militar de West Point o simplemente West Point.

En los primeros años de su existencia los egresados de dicha Academia se distinguieron en el campo de la Ingeniería, habiendo contribuido particularmente en la construcción del sistema vial (puentes y caminos), de EE.UU., y también en la construcción del Canal de Panamá. Por su nivel académico, West Point está considerado actualmente como una de las mejores universidades de EE.UU. Los graduados de dicha Academia obtienen el grado académico de Bachiller en Ciencias. Todos siguen el mismo programa durante los 4 años de estudios. Los programas de especialización de tipo militar lo hacen, después de egresar de West Point, en otros centros de entrenamiento de acuerdo a las especialidades que desean seguir como oficiales. Igualmente los que desean obtener grados académicos superiores de especialización como maestría o doctorado lo pueden hacer en cualquier Universidad de su elección.

Los graduados de West Point cubren sólo un pequeño porcentaje del cuerpo de oficiales del Ejército de EE.UU. La Academia Militar es una dependencia del Gobierno y las vacantes se distribuyen por Estados y se canalizan a través de sus representantes al Congreso. En el caso de los cadetes extranjeros la administración de las vacantes dependía directamente del Presidente de EE.UU. Una vez incorporados a la academia, los cadetes extranjeros recibíamos el mismo trato que los nacionales, los mismos derechos y obligaciones y las mismas oportunidades durante los 4 años de estudios. Los cadetes extranjeros éramos excluidos sólo cuando se trataba de observar el proceso de investigación y desarrollo de armamento o equipo nuevo clasificado como SECRETO.

DEMOCRACIA EN UNA ACADEMIA MILITAR.

Las veces que yo había sido designado “brigadier”, en el Colegio Nacional Santa Isabel de Huancayo, en el Colegio Militar Leoncio Prado y en la Escuela Militar de Chorrillos, fueron debidas a mi alto promedio de notas en los estudios académicos. En cambio en West Point, el criterio era diferente para seleccionar al grupo que asume la responsabilidad de la disciplina y la administración interna del cuerpo de cadetes, por supuesto bajo la supervisión del cuerpo de oficiales de la academia. Para explicar esto habría que entender algo de la organización interna. La unidad básica del Cuerpo de Cadetes era la Compañía. Mi compañía era la M-1, que quería decir la Compañía “M” del Primer Regimiento. Habían dos regimientos. Cada compañía estaba formada por cadetes de los cuatro años de estudios, y ocupaba una determinada zona del edificio de dormitorios. Formábamos por compañías para desplazarnos al comedor o para cualquier desfile en general. La organización era diferente para los efectos de asistencia a los

cursos académicos. Periódicamente, creo que eran dos veces al año, se hacía una evaluación de la “aptitud militar”, de cada cadete. Por “aptitud militar”, se entendía una serie de rasgos o características de la conducta que podría indicar el grado de éxito como oficiales o líderes en la carrera militar. En esta evaluación participaban todos los cadetes dentro de sus respectivas compañías. Un cadete calificaba en forma anónima a cada uno de sus compañeros de año y también a los cadetes de los otros años (superiores o subordinados), dentro de su compañía. Un pequeño grupo de 6 ó 7 cadetes del cuarto año (los mejor evaluados durante los tres primeros años) eran los responsables de la administración de la compañía durante ese año. Los cargos incluidos en ese pequeño grupo eran: un capitán de compañía, 3 tenientes jefes de sección, un sargento primero encargado de asuntos administrativos y un sargento de abastecimiento. Yo llegué a ser el sargento primero de mi compañía. En una oportunidad, en uno de los desfiles semanales de los Sábados, me tocó ser el capitán de compañía. Lo hice bien y me llenó de mucha satisfacción.

MARGEN DE LIBERTAD EN UNA ACADEMIA MILITAR.

Además de las actividades o cursos considerados como obligatorios en la vida dentro de la academia, había también cierto margen de tiempo para dedicarse a actividades a libre elección del cadete que contribuirían también a su desarrollo personal, tales como: deportivas, clubes de idiomas y hobbies diversos. Me tocó ser titular del equipo de foot-ball (soccer), de West Point, habiendo tenido una participación exitosa en el campeonato con las universidades del Este de EE.UU., más conocido como la liga Ivy (Ivy League).

MI PRIMER VIAJE A EUROPA.

En una de mis vacaciones anuales, en Junio de 1950, viajé a Europa en compañía de dos compañeros de estudios. El viaje lo hicimos aprovechando de vuelos programados por la Fuerza Aérea de EE.UU. No pagamos pasaje por que los cadetes de West Point están considerados como miembros de la Fuerza Armada de EE.UU. Pasamos algunos días en Francia, Suiza y Alemania. Lo que más me impactó fue nuestra estadía en las ciudades alemanas de Frankfurt y Wiesbaden. Habían pasado cinco años del fin de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, en muchos lugares como en la estación de ferrocarril de Frankfurt, se podía observar aún la destrucción causada por los bombardeos. Era notorio el grado de pobreza de la población; cuando pasaba por una de las calles de Wiesbaden vi un caso muy claro de que la ciudad estaba bajo control militar de EE.UU. Un ciudadano alemán que conducía un auto habría cometido algún tipo de infracción o tuvo un comportamiento que no fue del agrado de un oficial de la Fuerza Aérea de EE.UU., que lo estaba observando. El oficial hizo detener el tráfico, se bajó de su vehículo, le regañó y abofeteó al ciudadano alemán, luego siguió su camino. En cambio en París y en Ginebra la situación era completamente diferente. Se respiraba un ambiente de libertad y prosperidad. No había señales que hubiera habido una guerra o que la hubieran perdido. Justamente en esos días se dio la noticia del inicio de la guerra en Corea. Por supuesto que no era una noticia grata, particularmente para mis compañeros de viaje. Faltaban dos años para graduarnos.

En ese viaje conocí a un Coronel de la Fuerza Aérea Francesa que había sido compañero de estudios en la Academia Militar de Saint Cyr de Francia, del general Miñano del Ejército Peruano. Esto me permitió iniciar correspondencia que luego se convirtió en una relación de amistad con este distinguido General, quien más tarde fue Ministro de Guerra y candidato a la Presidencia de la República del Perú.

En otras vacaciones pude conocer Cuba y Puerto Rico, aprovechando la ventaja de vestir el uniforme de West Point. O sea, viajar gratis en aviones de la Fuerza Aérea de EE.UU.

SISTEMA DE HONOR DE WEST POINT.

Existía un Código de Honor que normaba la conducta de los cadetes durante el desarrollo de todas sus actividades. Se trataba básicamente de normas de honestidad e integridad. Había un comité de honor, conformado por representantes de todas las compañías y de todos los años de estudios, que se encargaba de la administración de dicho código. Cualquier cadete podía denunciar la violación del código de honor. Luego era función del comité proceder a la investigación y la aplicación de la sanción correspondiente. Una de las funciones más importantes de este comité era la actualización y la difusión del código. Se podría decir que existía una conciencia colectiva de acatamiento de dicho código por parte de cada uno de los cadetes. Era un instrumento muy eficaz que ayudaba a fortalecer el sentido de la ética. No se podía concebir que alguien intentara “copiar” en un examen aunque no hubiera vigilancia alguna, o que alguien intentara engañar al proporcionar cualquier información.

Aquí termino con lo más saltante de mi infancia y adolescencia, así como de mi vida de estudiante a tiempo completo. De esta manera, he tratado de dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿cómo fue mi infancia y mi adolescencia?, ¿quiénes fueron mis orientadores en estas etapas de mi vida?

V.- EL ESQUEMA DEL LIBRO:

PLANEAMIENTO ESTRATEGICO PERSONAL

Lo que sigue a continuación es una búsqueda de respuestas a una serie de preguntas orientadas a tomar conciencia sobre cómo he venido conduciendo mi vida hasta ahora, para luego visualizar el camino que debo seguir de ahora en adelante.

Para seleccionar las preguntas pertinentes, se ha usado como referencia los diferentes elementos del esquema correspondiente al planeamiento estratégico empresarial adaptado al caso personal de cualquier ser humano que desea maximizar autosatisfacciones para toda la vida.

En el caso personal, el estratega es la persona individual el único dueño y responsable de su destino y el que tiene acceso a toda la información. En el caso de una empresa, los estrategas serían los dueños con la participación de la Alta Dirección. Son los valores de los dueños los que se manifiestan en el enunciado de la misión de la empresa.

Para descubrir las fortalezas y debilidades personales así como las oportunidades y limitaciones del entorno, se ha escogido la pregunta: ¿PARA QUE SOY BUENO?. Esta pregunta permite hacer coincidir las fortalezas o potencialidades de la persona con las oportunidades que su entorno le ofrece.

Para ayudar a identificar los valores o creencias que han guiado mi vida hasta

ahora, se ha formulado la siguiente pregunta: ¿CUÁLES HAN SIDO LAS DECISIONES PERSONALES DE TRASCENDENCIA QUE HE TOMADO A LO LARGO DE MI VIDA?

Con el fin de analizar la estrategia de vida que he venido siguiendo, se han seleccionado las siguientes preguntas: ¿CÓMO USO MI TIEMPO?, ¿CUÁLES SON MIS PRIORIDADES PERSONALES?

Las preguntas, quizás las más importantes, a las cuales traté de buscar respuestas antes de poder formular mi MISIÓN personal son las siguientes: ¿cuáles son mis principios de vida?, ¿qué significa para mí tener éxito en la vida? Es así que el capítulo sobre este tema se titula: EN BUSCA DE UNOS PRINCIPIOS DE VIDA.

Finalmente, como consecuencia lógica de las respuestas dadas a las preguntas anteriores, vienen las preguntas de cierre: ¿CUÁLES SON MIS OBJETIVOS PERSONALES?, ¿A DÓNDE VOY DE AHORA EN ADELANTE?, ¿CÓMO VOY?

VI.- VIDA LABORAL:

¿PARA QUE SOY BUENO?

Para descubrir o identificar lo que llamaría mis puntos fuertes o fortalezas, o más específicamente, mis habilidades o talentos naturales, utilicé como referencia el libro “¿A dónde voy con mi vida de aquí en adelante?”, (Where do I go from here with my life?), de los autores John C. Crystal y Richard N. Bolles.

AUTOBIOGRAFIA LABORAL.

El primer paso de este ejercicio consiste en escribir una autobiografía, bien detallada, de toda la vida laboral, incluyendo las actividades extra laborales. Es evidente que esta tarea le va tomar cierto tiempo y esfuerzo, sin embargo vale la pena hacerlo ya que la información que se obtenga servirá de base para descubrir aquellas actividades que más disfrutó. Se entiende que aquellas actividades que más se disfruta tienen mucha relación con los talentos naturales que uno posee.

Para realizar esta tarea, los autores mencionados recomiendan seguir las siguientes instrucciones:

1. Describir brevemente la organización en la que trabajó, su tamaño, propósito o misión general y cualquier detalle que aclare las circunstancias bajo las que se desempeñó. Empezar por el primer trabajo que tuvo y seguir en orden cronológico hasta llegar a su ocupación actual.

2. Indicar sus responsabilidades principales y explicar exactamente lo que usted hacía en el puesto que desempeñaba. Al describir las tareas realizadas tratar de indicar también los sentimientos que le generaron dichas experiencias.

3. Describir sus experiencias significativas particularmente lo referente a sus relaciones con otras personas. Tratar de recordar las motivaciones positivas o negativas resultantes de dichas relaciones.

4. Describir aquello que usted considere que fue una contribución personal a la organización o un logro personal significativo, sobre todo considerando su edad y experiencia en aquel entonces. No ser modesto.

5. Describir aquellos logros que resultaron particularmente excelentes y que no requirió mucho esfuerzo de su parte.

6. Describir su participación en otras actividades extra laborales tales como, cívicas, religiosas, deportivas, entre otras.

Esta parte del ejercicio es bastante laborioso y muy gratificante. Escribí algo más de cien páginas en manuscrito, sin embargo lo que aparece en este libro es menos del diez por ciento.

Yo seleccioné las dos actividades que más disfruté en cada periodo de cinco años desde cuando egresé de West Point. Si la persona tiene menos de 35 años de edad se puede considerar periodos de 2 ó 3 años. Me resultaron como 18, de las que escogí

las 10 más importantes, o sea las que más disfruté. El grado de disfrute no necesariamente coincide con el nivel de los resultados obtenidos. Lo que importa es el grado de disfrute, de gozo, al haber realizado dicha actividad o evento.

Esas 10 actividades fueron las siguientes en orden cronológico:

1. Durante el periodo 1958 - 1959, cuando era Capitán del Ejército Peruano, como miembro de un grupo de trabajo en el Departamento de Personal del Estado Mayor General del Ejército, encargado de un estudio del sistema de administración de Personal del Ejército Peruano.
2. En 1961, cuando trabajaba como Ingeniero Industrial en la Empresa Minera de Cerro de Pasco Corporation, La Oroya, Perú y desempeñaba el cargo de Coordinador de un Programa de Simplificación de Trabajo.
3. Durante el periodo 1966 - 1968, me desempeñé como Director de las Operaciones de Exportación en el Callao, de la Cerro de Pasco Corporation.
4. Durante el periodo 1969 - 1970, cuando fui asesor de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en Ingeniería Industrial adscrito al Instituto Venezolano de Productividad, con base en Caracas, me tocó diseñar y dirigir un programa llamado Productividad en Acción (PRODENAC), orientado a incrementar la productividad empresarial. Se utilizó este proceso como un medio para la formación de ejecutivos y consultores internos de empresas venezolanas.

5. En los años 1975 - 1976, cuando me desempeñaba como Asesor de la OIT, en Gestión Gerencial de Pequeñas Empresas, asignado al Instituto Técnico de Capacitación y Productividad (INTECAP) de Guatemala, me tocó introducir la tecnología del Desarrollo Organizacional como un medio para la capacitación de ejecutivos y consultores de empresas.

6. En los años 1979 - 1980, como Gerente General y Consultor Principal de una firma consultora EFECTIVIDAD EMPRESARIAL SRL. (EFEMPRES), de la que fui también socio fundador.

7. En 1979 al ser elegido Presidente de la Asociación de Ex - cadetes del colegio Militar “Leoncio Prado”, por un periodo de dos años.

8. En los años 1984 -1987, cuando me desempeñé como Jefe de Comercialización de la Empresa Minera Tintaya S.A.

9. En los años 1992 - 1993, como profesor de Política de Empresas para Ejecutivos en el Departamento de Desarrollo Gerencial de la Universidad del Pacifico.

10. Durante 1994 fui el coordinador de un grupo de Trabajo de Ex-cadetes de la Primera Promoción del Colegio Militar Leoncio Prado que con ocasión de celebrar nuestras “Bodas de Oro” de incorporación al plantel, desarrolló el tema denominado “Pensamiento Leoncioprado”, el mismo que fue analizado y discutido en un foro de integrantes de la citada Promoción; luego un segundo foro con la participación de ex-cadetes de otras promociones.

EL HILO COMUN.

El siguiente paso es identificar el hilo común en estas 10 actividades en términos de habilidades usadas, temas tratados, necesidades satisfechas y otras características o circunstancias comunes.

Como resultado de esta observación se puede apreciar que el aspecto común tiene que ver con la búsqueda de eficiencia en organizaciones.

El solo hecho de haber llegado a esta conclusión me causó una sensación muy especial, no sabría si llamarlo de alegría, de alivio, de gran satisfacción, quizás hasta de una mayor auto-confianza. Había descubierto el camino que venía recorriendo.

Recién podría ver el beneficio de la tarea laboriosa de escribir mi autobiografía con 44 años de vida profesional. Más alegría me causó cuando trataba de proyectar mi camino futuro en base a este hilo común. Parecía que había descubierto la misión de mi vida profesional. Viene al caso señalar que mis actividades estaban relacionadas mayormente con organizaciones empresariales. Al proyectar mi pensamiento hacia el futuro, me gustaría involucrarme en actividades relacionadas con esa organización llamada Estado, más comúnmente conocida como el Gobierno. Sería una forma de contribuir al mejoramiento de la eficiencia de dicha organización que afecta la vida de todo un país.

Ahora que había descubierto ese hilo común de las actividades que más disfruté, resultaría más fácil identificar las habilidades y/o potencialidades naturales empleadas en tales actividades.

Las dos características comunes en las actividades que disfruté son: en primer lugar trabajos de grupo en los que tenía cierto rol protagónico, bien como miembro o cabeza de grupo; y, en segundo lugar, cuando dichas actividades estaban orientadas a cambiar la situación existente en las organizaciones involucradas.

En cuanto a habilidades predominantes empleadas en estas actividades podría mencionar lo siguiente:

En el grupo de trabajo en el Departamento de Personal del Estado Mayor General del Ejército en mi rol de intérprete del Asesor extranjero, a pesar de ser el oficial de menor graduación en el grupo, actué como coordinador de las tareas de los diferentes miembros del grupo.

También pude desarrollar mi capacidad de innovación en las tareas que se me asignaron como miembro del grupo de trabajo.

Igualmente en mi rol de coordinador del Programa de Simplificación de Trabajo como miembro del Dpto. de Ingeniería Industrial, me agradó mucho poder coordinar acciones con ejecutivos y supervisores de otras áreas funcionales de la empresa; y, al mismo tiempo pude desempeñarme como analista y educador en el proceso de

desarrollo de los diferentes proyectos de innovación o simplificación de métodos de trabajo.

Como Jefe de las Operaciones de Exportación de la Cerro de Pasco Corporation en el Callao y particularmente como jefe de comercialización de la Empresa Minera Tintaya cuando tuve la oportunidad de crear la organización desde su inicio, creo haber desplegado mis habilidades de organizador más que las de coordinador. Además, agregaría las de educador en mis relaciones con mis colaboradores inmediatos.

Como asesor contratado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) asignado al Instituto Venezolano de Productividad, pude desarrollar mis habilidades de analista y de innovador al haber diseñado un programa original para la gestión de la productividad empresarial. Esto fue motivo de una nota de prensa titulada “Productividad es el nombre del éxito empresarial”, publicada en el diario El Universal de Caracas, en la que el presidente de la empresa Hilana de Venezuela formuló declaraciones gratificantes sobre las bondades del programa.

Igualmente, en Guatemala, cuando también me desempeñaba como asesor de OIT, asignado al Instituto Técnico de Capacitación y Productividad (INTECAP). Recuerdo particularmente que me tocó diseñar y conducir un Seminario público para empresarios, ejecutivos y profesionales en general. Esto implicó creatividad en el diseño y un esfuerzo de coordinación y armonización de las tareas de los expositores que participaban en dicho evento. Uno de los asistentes al Seminario, el Psicólogo Hipnólogo Albert Ayans, tuvo la amabilidad de obsequiarme un libro suyo titulado “El Hombre Nuevo” con la siguiente dedicatoria: “Con verdadero cariño para el Ingeniero

Gonzalo Casas y su formidable equipo de instructores del curso de D.O. (desarrollo organizacional)”.

También, cuando trabajé con la firma Consultora EFEMPRES, donde tuve oportunidad de dirigir a un grupo integrado por 7 Ingenieros Industriales en un estudio de organización y de fuerza laboral de las unidades de mantenimiento de equipo de mina de las 6 Unidades de Producción (minas), de la Empresa Minera del Centro del Perú (Centromin Perú). En este trabajo hice uso de mi capacidad creativa para el diseño del plan de trabajo y su presentación final. Igualmente tuve que desplegar mis habilidades de análisis, y de coordinación particularmente con los ejecutivos de Centromin Perú. El tema central del estudio implicaba optimizar la estructura de organización y racionalizar la fuerza laboral, lo cual resultó muy gratificante.

Me tocó desempeñar la presidencia de la Asociación Leonciopradina en un momento en que la institución no se había consolidado aún. La junta directiva que presidí estaba formado por integrantes distinguidos de diferentes promociones del Colegio Militar Leoncio Prado. Había que armonizar pensamientos y criterios de dos generaciones distintas. Se sentaron las bases para que la asociación tuviera su local propio. Fue el inicio de una nueva etapa que se viene consolidando año a año hasta la fecha con las acciones positivas de las directivas posteriores.

Igualmente, cuando fui profesor del Curso de Política de Empresas o Planeamiento Estratégico para Ejecutivos, en el Centro de Desarrollo Gerencial de la Universidad del Pacífico, desarrollé un modelo con fines didácticos para impulsar el aprendizaje del proceso de planeamiento estratégico. Este modelo resultó

particularmente útil cuando los ejecutivos participantes tuvieron que realizar un trabajo aplicativo en sus respectivas áreas empresariales. En esta ocasión creo que logré aplicar mis habilidades de innovación y de educador de ejecutivos.

Finalmente, en mi rol de coordinador del Grupo de trabajo sobre el tema “El Pensamiento Leoncioprado”. Este es un tema muy subjetivo que se desarrolló en dos etapas, en una primera etapa sólo el grupo de trabajo, y posteriormente los dos foros para tratar el tema con los integrantes de la primera promoción y luego con representantes de otras promociones. Aquí creo que hice uso de mis habilidades de armonizador, organizador y coordinador.

A manera de resumen de las respuestas a las preguntas ¿Para que soy bueno?, diría lo siguiente:

En primer lugar, el tema central alrededor del cual giran las 10 actividades seleccionadas como las que más disfruté, creo que se relacionan con el campo de la administración general o la Gestión Gerencial de organizaciones. Dentro de este campo o giro, la misión que he venido cumpliendo apuntó siempre a contribuir al mejoramiento de la eficiencia de organizaciones empresariales. Con respecto a las habilidades demostradas que podría considerar como mis puntos fuertes más saltantes estarían las de organizador, analista, innovador, educador y coordinador.

VII.- LAS DECISIONES DE TRASCENDENCIA:

VALORES Y CREENCIAS.

Otro aspecto importante en este proceso de lograr un mejor auto - conocimiento personal es lo relacionado con lo que llamamos nuestros valores o creencias, y una manera de poder identificarlos es analizando las decisiones personales de trascendencia tomadas a lo largo de la vida.

Llamo decisiones de trascendencia aquellas que han influido de una manera significativa en el rumbo que ha tomado mi existencia hasta la fecha de escribir estas líneas, Julio 1998.

1. Ingreso al Colegio Militar Leoncio Prado.

Mi primera decisión personal de trascendencia, tal como mencioné anteriormente, fue como adolescente en 1944, al dejar mis estudios de instrucción secundaria en el Colegio Nacional Santa Isabel de Huancayo, para continuarlos en el Colegio Militar Leoncio Prado, en La Perla, Callao, integrando la primera promoción.

La considero una decisión personal porque cuando mencioné la idea a mis padres, ellos no estuvieron de acuerdo. Esta decisión significó un cambio radical en el estilo de vida al que estaba acostumbrado considerando mi origen socio - económico y cultural.

En lo profesional fue prácticamente el inicio de una orientación hacia una carrera militar.

2. Cambio de carrera.

La siguiente decisión de trascendencia la tomé en 1959 cuando opté por interrumpir una carrera militar expectante para abrirme al campo de la Ingeniería Industrial. En ese entonces era Oficial del Ejército Peruano con 2 años de antigüedad en el grado de Capitán. Había recibido la condecoración de la Orden Militar de Ayacucho en el Grado de Caballero, por haber alcanzado los siguientes tres primeros puestos: había obtenido el grado de Subteniente ocupando el primer lugar, había alcanzado el primer puesto en el curso Básico de Tenientes, un paso previo para concursar el ascenso, y logré ascender al grado de Capitán ocupando el primer puesto en el cuadro de mérito.

Mientras me desempeñaba en el Departamento de Personal del Estado Mayor General del Ejército, pude darme cuenta del papel de la Fuerza Armada y particularmente del Ejército en la vida política del país. Pude percibir las aspiraciones de algunos altos oficiales de influir en la Gestión Pública aprovechando del poder que ostentaban en la jerarquía del Ejército. Entonces comencé a visualizar mi futuro como Oficial del Ejército. No dejaba de tener interés en aportar al desarrollo de mi país. Pero, como consecuencia de haber tenido 4 años de vida intensa en los Estados Unidos, yo había interiorizado profundamente, quizás sin darme cuenta, en la importancia de los valores democráticos como condición necesaria para el progreso de una sociedad. Por

otro lado, la formación que había recibido en el Colegio Militar Leoncio Prado, me hacía sentir comprometido como parte del “Semillero futuro del país”, tal como nos habían inculcado los directores del CMLP, de aquel entonces, los Coroneles José del Carmen Marín y Juan Mendoza Rodríguez, quienes más tarde llegaron a ser Generales de División y Ministros de Estado.

Yo no podía admitir mi participación en la vida política si no fuera a través de procedimientos democráticos y como un profesional civil. Dentro de esos razonamientos fue que decidí retirarme del Ejército. En el momento de la decisión no tenía previsto una ocupación a qué dedicarme. Era soltero y no tenía cargas familiares que me condicionaran. Posteriormente un amigo, también ex - oficial del Ejército, Ricardo Saettone, quien trabajaba en el departamento de Ingeniería Industrial de la empresa Cerro de Pasco Corporation en La Oroya, me presentó a su jefe, Bill Gibson, quien al terminar la entrevista me preguntó cuándo podría empezar a trabajar. Mi título inicial fue de aprendiz de Ingeniería Industrial. Así empecé una nueva carrera profesional.

3. Matrimonio.

Otra decisión de trascendencia fue mi matrimonio con Tina en 1964. Para comprender mejor el significado de esta decisión se hace necesario describir brevemente las circunstancias en las que conocí a Tina. En Abril de 1962 había renunciado a la Cerro de Pasco Corporation, en La Oroya, para participar en una campaña electoral como candidato a Diputado por el Departamento de Junín en la lista del Partido Unión Nacional Odríista. Salí elegido con la más alta votación en la referida

lista para desempeñarme como Diputado en el Congreso Nacional a partir del 28 de Julio de 1962. Sin embargo, días antes se produjo un golpe militar dejando sin efecto los resultados de las elecciones generales del mes de Junio. Uno de los miembros de la Junta Militar que presidía el General Pérez Godoy era el General Nicolás Lindley, de quien fui ayudante en 1957 cuando él era Inspector General del Ejército.

El General Lindley se desempeñaba también como Ministro de Guerra y tuvo la gentileza de recibirme en su despacho. Al contarle lo que me había pasado, él, que era un hombre parco y serio sin dejar de ser afectuoso, se sonrió y con toda franqueza me dijo que por ahora me olvidara de la política, que me dedicara a mi profesión y a formar mi familia; que si a la edad de 60 años me gustaba todavía la política, entonces, sí debería entrar a dar mis servicios al país. Según él, mucha gente incursionaba en la política para vivir de ella y no para dar de si a los demás.

Al día siguiente me encontré en la Plaza San Martín de la ciudad de Lima con el señor Willys Higgs, Gerente de Operaciones de la Cerro de Pasco Corporation en el Perú, quien me dijo que lamentaba lo que me había ocurrido y me preguntó qué iba hacer ahora. Al manifestarle que tenía que buscar un trabajo, me comunicó que el puesto que había dejado no había sido cubierto aún y que me presentara a mi ex-jefe inmediato. Así fue que regresé a La Oroya donde conocí a Tina quien había ingresado a trabajar a la Cerro de Pasco Corporation como Asistente Social durante mi corta ausencia. Luego, el Gobierno Militar convocó a nuevas elecciones generales para 1963. En vista de los resultados de las elecciones del año anterior, recibí la invitación para encabezar la lista de candidatos para diputado en las elecciones de 1963. Creo que pesó más el consejo del General Lindley de dejar la política por el momento y dedicarme al

ejercicio de mi nueva profesión, así como pensar en constituir mi propia familia.

Vi en Tina a la compañera de mi vida; nos casamos por lo civil en Huancayo el 28 de Marzo de 1964 y en lo religioso en Lima al mes siguiente, el 18 de Abril. Así empezó la familia Casas Estella.

4. Experiencia Internacional.

La siguiente decisión de trascendencia fue dejar la Cerro de Pasco Corporation (CdeP), para aceptar un contrato de un año con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 1968. En la CdeP, había trabajado por cerca de ocho años. Había empezado como aprendiz de Ingeniería Industrial y llegué a ser Ingeniero Industrial Senior, jefe de una sección de Ingenieros Industriales. Venía desempeñando por 2 años el cargo de Director de las operaciones de exportación de la CdeP, en el Callao, con posibilidades de desarrollo dentro de la empresa. En esas circunstancias, José Canales, quien fue mi jefe cuando me iniciaba en Ingeniería Industrial, trabajaba en la oficina de Ginebra de la OIT y me invitó a postular a una vacante como Asesor en Ingeniería Industrial en un proyecto de la OIT en Venezuela y se me ofreció un contrato por un año renovable de acuerdo a mi desempeño. Acepté el contrato y fue el inicio de un periplo de ocho años en diferentes proyectos (en Venezuela, Kenya, Guatemala, Afganistán y Nigeria). Este período fue de muchos viajes por el mundo acompañado de mi esposa y mis tres hijas: Patricia, Rocío y Ana Sofía. Fue una etapa de mucho aprendizaje y muy beneficioso para toda la familia.

5. Consultor en Desarrollo Organizacional.

Otra decisión personal importante a nivel profesional fue haber seguido el programa de especialización en Desarrollo Organizacional en el NTL Institute de Estados Unidos, entre los años 1972- 1976.

La necesidad de este programa surgió a raíz de que cuando me desempeñaba en Kenya como Asesor en Entrenamiento de Supervisores y Ejecutivos de nivel medio contratado por la OIT, durante los años 1970 - 1972, hubo en nuestro grupo de trabajo un especialista estadounidense en Desarrollo Organizacional, el Doctor Robert K. Ready. Este señor usando técnicas muy originales contribuía a mejorar la integración de equipos de trabajo y al mismo tiempo a mejorar el desempeño de los grupos con los que laboraba. El fue quien me orientó hacia el Instituto NTL para lograr la especialización que pretendía. Este programa me proporcionó una serie de conocimientos y técnicas modernas que facilitaron mi desempeño posterior como Consultor de Organizaciones. Entre otras cosas me permitió apreciar que el desarrollo de las organizaciones y el desarrollo de las personas que las integran van estrechamente de la mano. La especialización que tuve en el campo de la Ingeniería Industrial durante la década de los sesenta fue reforzada y ampliada con esta tecnología del desarrollo organizacional, favoreciendo así mi comprensión de la dinámica de las organizaciones.

6. Inicio de una pequeña empresa familiar.

La decisión de iniciar un negocio propio la tomé en 1980, cuando ya había cumplido la edad de 52 años y nuestras hijas estaban en plena edad escolar, nuestros

ingresos provenían solamente de mi sueldo como trabajador dependiente. Nos preguntamos con mi esposa Tina, que pasaría el día que por alguna razón fuera de nuestro control no hubiera ese sueldo. Entonces, decidimos iniciar una pequeña empresa. Teníamos un pequeño ahorro y mi hermano Virgilio y mi hermana Catalina estaban como siempre dispuestos a apoyarnos. Así fue que primero compramos un local para tienda en el Centro Comercial Valle Hermoso de Monterrico. Luego, a sugerencia de Tina decidimos que sea una ferretería y se abrió al público en Marzo de 1981. No teníamos ninguna experiencia en manejar un negocio, pero tuvimos la suerte de recibir orientación de amigos ferreteros como los hermanos Dyer y los esposos Germán y Margarita Yagi, quienes con bastante cariño y desinterés nos ayudaron a poner en marcha nuestra pequeña empresa que se constituyó bajo el nombre de Gestión de Materiales Sociedad Anónima (GESMAT). Tina asumió la dirección del negocio, mientras que yo continuaba como trabajador dependiente. Como empezamos con un capital reducido, nos tomó casi tres años hasta lograr un nivel adecuado de capital de trabajo. El Centro Comercial era nuevo y el nuestro fue uno de los primeros negocios que se abrió en el lugar, por lo que tuvo que pasar algunos años hasta lograr una clientela que asegurase su rentabilidad. La supervivencia del negocio se debe mayormente a las habilidades y el temperamento emprendedor de Tina.

7. Maestría en Administración.

Decisión de seguir el programa de maestría en Administración de Empresas en la Universidad del Pacífico.

En 1983, trabajaba como Consultor en Desarrollo Organizacional con la firma Campoverde Consultores, gracias a la acogida que me dispensó el señor José

Campoverde. En ese entonces conocí a la Dra. Marcia de Paredes, Directora de la Comisión Fulbright en Lima. Ella era profesora del curso de Administración del Tiempo en la Escuela de Post Grado de la Universidad del Pacifico. Marcia me invitó a dar una charla sobre el tema a sus alumnos de la Universidad. Luego me presentó a Eulogio Romero, quien en aquel entonces era Decano de la Escuela de Post Grado y profesor del Curso de Comportamiento Humano en las Organizaciones. El también me invitó a participar en la conducción de una de sus clases. Le interesaba mi aporte como resultado de mis experiencias. Cuando conversamos sobre la posibilidad de ser profesor en la Universidad me enteré que había que tener por lo menos una maestría. Al ver que sólo tenía el grado de Bachiller en Ciencias de West Point, Eulogio me preguntó por qué no postulaba al programa de maestría en administración que se conducía a tiempo parcial durante el horario nocturno en la Escuela de Post Grado de la Universidad. En ese entonces mi trabajo requería viajar fuera de Lima una o dos semanas al mes, lo cual me impedía seguir dicho programa. En Noviembre de 1985 cuando trabajaba como jefe de comercialización en la Empresa Minera Tintaya, me presenté al concurso de Admisión para el Programa que debía empezar en Febrero de 1986. Logré calificar y así fue que en abril de 1990 pude completar los créditos requeridos para ser considerado como egresado del Programa de Maestría en Administración. ¡Que emoción!. Para la ceremonia de clausura me tocó hablar a nombre de mi promoción. Preparé un discurso en tal forma que fuera ameno, creo que salió bien. Mi esposa Tina me acompañó a recibir el diploma de manos del Decano de la Escuela de Post Grado.

8. Escribir este libro.

Considero que mi última decisión de trascendencia ha sido la de escribir este

libro, y me encuentro en pleno proceso de hacer realidad esta decisión.

En la Introducción describo brevemente las circunstancias que me impulsaron a escribirlo. Es un proceso muy interesante. Me está sirviendo para conocerme mejor y también para tratar de ordenar mejor mi vida.

VALORES Y CREENCIAS.

Realmente, el objeto de haber tratado de identificar las decisiones que considero de trascendencia en mi vida, ha sido ayudarme a descubrir qué es lo que he valorado más en los momentos en que tomé dichas decisiones. Las tomé personalmente, nadie me obligó. Yo tomé la iniciativa, y han sido decisiones que han servido para orientar mi vida. Ahora trataré de identificar los valores que primaron en cada una de esas 8 decisiones.

1. La decisión de interrumpir mis estudios de Instrucción Secundaria en el Colegio Nacional Santa Isabel de Huancayo para ingresar al Colegio Militar Leoncio Prado, refleja mi aceptación al desafío que significaba ese cambio de índole social y cultural que tenía consigo el riesgo de superar o no los problemas de adaptación que esto significaba. También, mi vocación por la carrera militar en aquel entonces. Pude apreciar el amor sin límites de una madre cuando está de por medio el deseo inquebrantable de un hijo. Ella logró persuadir a mi padre y finalmente tuve el pleno apoyo de ambos. Búsqueda de una mayor autonomía ya que estaría lejos del control de mis padres.

2. La decisión de cambiar de carrera militar a civil en las circunstancias en que la tomé, reflejaría mi convicción de que las fuerzas armadas deben subordinarse al gobierno civil. Mi preferencia por la democracia como una condición fundamental para el progreso de los pueblos; y búsqueda de una mayor autonomía.

3. La decisión de mi matrimonio postergando mi incursión en la política creo que revela mi preferencia por la familia frente a la ambición política, mi creencia de que la política no es para vivir de ella sino para dar de si, para servir. En la época que tomé la decisión, a los 34 años, tenía todavía poco que dar y más que aprender. Y considerando que la familia es la célula básica de la sociedad, el cumplir satisfactoriamente el rol de jefe de familia debería resultar muy útil para los que persiguen la carrera política, que implica gobernar la sociedad.

4. Mi renuncia a la Cerro de Pasco Corp. donde tenía un puesto estable como ejecutivo para aceptar un contrato de un año con la OIT, significó aceptar un reto, con la oportunidad de tener una experiencia internacional en el tema del Desarrollo Gerencial y Organizacional. Igualmente fue una brillante oportunidad para que mis hijas tuvieran una educación y experiencia muy provechosa y aprendiendo otro idioma, el inglés. Esto reflejaría mi preocupación por el bienestar y el desarrollo de mi familia, pues viajábamos juntos durante esos 8 años de periplo por 4 continentes.

5. Mi especialización en Desarrollo Organizacional en el NTL Institute, refleja mi preocupación por mi capacitación y desarrollo profesional, buscando siempre tecnologías modernas en el campo de mi actividad como docente y consultor de

organizaciones.

6. La decisión de iniciar GESMAT, un negocio propio refleja también aceptar un reto, como lo es siempre el iniciar una nueva empresa. Otro valor que implicaba esta decisión es la búsqueda de la independencia, ser mi propio jefe y perseguir la independencia económica. Además, creo que otro valor implícito es el de dar un servicio a la comunidad a través de este pequeño negocio.

7. El haber cursado la Maestría en Administración en la Universidad del Pacífico fue realmente un desafío considerando sobre todo la edad a la que lo hice. Empecé en 1986 y pertenezco a la promoción 1989. También aquí se ve mi preocupación por mi capacitación y desarrollo profesional en el tema de la gestión empresarial.

8. Mi última decisión de trascendencia a la fecha, la de escribir este libro, encierra creo mis valores como educador en el campo del desarrollo personal y organizacional. También está mi vocación de servicio al tratar de compartir mis conocimientos y experiencias personales para beneficio de otras personas.

VIII.- ESTRATEGIA DE VIDA:

¿CÓMO USO MI TIEMPO?

En el lenguaje empresarial la palabra estrategia, según mi profesor de Planeamiento Estratégico en la Universidad del Pacífico, Alejandro Lavalle, tiene mucha relación con la asignación de recursos a las diferentes áreas de actividad de la empresa de forma tal que se define el giro del negocio, el modo de hacer negocio y la forma de alcanzar los objetivos. A nivel personal el recurso principal es el tiempo. Nuestro tiempo es nuestra vida. La estrategia de vida vendría a ser la manera cómo se asigna el tiempo a nuestras diferentes actividades en tal forma de lograr los objetivos personales planificados o no planificados.

La información usada para este capítulo proviene en parte de mi autobiografía detallada y también de un registro minucioso de cómo usé mi tiempo durante varios días.

REGISTRO DE ACTIVIDADES.

En la actividad empresarial, el área de Contabilidad se encarga de llevar un registro minucioso respecto al uso del dinero de la empresa durante un período determinado. El análisis de dicha información ayuda a formular el presupuesto para el período siguiente. Igualmente, en nuestra vida personal resulta importante saber en qué actividades se va nuestro tiempo, si corresponde a las prioridades que creemos

adecuadas para una vida personal satisfactoria.

Recordando la técnica de estudio de tiempo que utilicé cuando trabajaba como Ingeniero Industrial, hice un registro minucioso de todas las actividades que realizaba durante varios días, desde que dejaba la cama en las primeras horas de la mañana, hasta cuando regresaba a dormir en la noche. Para esto dividí la hoja de papel en tres columnas. La columna de la izquierda para registrar la hora y minutos de inicio de cada actividad. La columna del centro para indicar la actividad realizada. La columna de la derecha para indicar posteriormente el tiempo que tomó dicha actividad. No me preocupaba del grado de exactitud del tiempo, pero sí hacía un esfuerzo por reseñar las diferentes actividades en las que se iba mi tiempo y las personas con las que tenía que tratar o relacionarme en cada actividad. Llené varias hojas de papel como resultado de este ejercicio, luego tuve que ordenar en alguna forma toda esa información.

AREAS DE ACTIVIDAD O AREAS DE OBJETIVOS.

Alec Mackenzie, en su libro *Tiempo para el Éxito*, menciona, en vía de ejemplo, las áreas de objetivos que usaba el emprendedor exitoso estadounidense Robert Owen. Estas eran sus áreas prioritarias para fijar sus objetivos:

1. Vida privada frente a vida de negocios: ¿qué porcentaje de tiempo debería dedicarle a una y a otra?.
2. Salud: ¿qué nivel deseo conservar?.

3. Relaciones personales: ¿cómo puedo mejorarlas?.
4. Educación: ¿qué áreas nuevas debo cultivar?.
5. Riqueza: ¿cuánto debo buscar tener?.
6. Cambio de trabajo o de carrera: ¿cuándo y en qué circunstancias conviene el cambio?
7. Vida religiosa y social: ¿qué medidas debo tomar para mejorar la calidad de mi vida?.

Ensayé con varios nombres para los distintos grupos de actividades hasta quedarme con las siguientes:

1. Desarrollo espiritual.
2. Salud.
3. Vida de pareja, de familia, de hogar.
4. Vida profesional o de negocios.
5. Vida social y cívica.

1. Desarrollo Espiritual.

Que agrupa todas las actividades que tienen relación con el desarrollo y la práctica de valores éticos y espirituales, desarrollo de la personalidad, meditación y espiritualidad. Incluye también actividades de educación o capacitación en los campos mencionados que contribuyen al proceso de evolución, crecimiento o desarrollo como

persona humana de origen divino.

2. Salud.

Incluye actividades relacionadas con ejercicios físicos, aseo e higiene, prevención de enfermedades, curaciones, alimentación y otras que contribuyen a mantener el cuerpo y la mente sanos y funcionando óptimamente bien.

3. Vida de pareja, de familia, de hogar.

Aquí están las actividades que tienen que ver con compartir la satisfacción de necesidades humanas, tales como de supervivencia, de protección y de afecto, con mi pareja, hijas y personas que dependen de mi.

4. Vida profesional o de negocios.

Este grupo incluye todas aquellas actividades relacionadas con la entrega de servicios identificados con la profesión u ocupación, o habilidades de una persona, para satisfacer necesidades de personas individuales o de organizaciones. Incluye también la capacitación o entrenamiento orientado a mejorar el desempeño profesional.

5. Vida social y cívica.

Incluye participación en actividades diversas relacionadas o que contribuyen a las relaciones sociales fuera del hogar, así como de apoyo a la comunidad.

De esta manera he agrupado mis actividades a estas alturas de mi vida. Esto puede variar de acuerdo a la edad y los sistemas de valores o creencias de las personas. Como se podrá observar es difícil establecer límites o fronteras bien definidas entre las

diferentes áreas de actividad. Así, por ejemplo, en un proceso de oración o meditación uno puede estar programando una actividad de la vida profesional. Igual puede ocurrir entre las actividades de la vida social y aquellas de la vida de pareja o con la vida profesional. Para aclarar cualquier caso de conflicto hay que tener en cuenta el predominio de la finalidad o del objetivo con el que está contribuyendo determinada actividad.

Se puede hacer un paralelo de estas áreas de actividad personal con las áreas funcionales de una empresa, donde se asigna un presupuesto de dinero por áreas funcionales de acuerdo a sus objetivos y sus requerimientos de recursos. En el caso personal las áreas de actividad también tienen objetivos y requieren del recurso tiempo para lograr dichos objetivos.

PRIORIZACIÓN DE ÁREAS DE ACTIVIDAD.

Cada una de las áreas de actividad personal tendrán sus requerimientos de tiempo para lograr un nivel satisfactorio de resultados. Un mayor uso de tiempo en un área significará una reducción para otras áreas, pues el día sólo tiene 24 horas y la semana 7 días. Para facilitar una distribución armonizada del tiempo en las diferentes áreas es necesario establecer un orden de prioridades. Este orden de prioridades puede variar de acuerdo a la edad o a la etapa de la vida de cada persona; estudiante, soltero, padre o madre de familia con hijos en edad escolar, viudos, jubilados, etc. Es importante reflexionar periódicamente sobre nuestras prioridades personales, si fuera posible haciendo participar a la pareja o a la persona con quien comparte su vida cotidiana.

Considerando mi edad cronológica y psicológica, creo que el área de desarrollo espiritual es el área central alrededor del cual giran las otras. Esta área se refiere al proceso de evolución del aspecto espiritual del ser humano. Estoy de acuerdo con Wayne W. Dyer, quien en su libro “La Fuerza de Creer”, expresa su convicción de que el ser humano es un ser espiritual con un cuerpo físico y no al revés, y como seres espirituales somos seres pensantes. Esto coincide con el texto bíblico: “Dios creó al hombre a su imagen y semejanza”. Dios es Espíritu. Es invisible. Nuestras creencias influyen en nuestros pensamientos. El pensamiento precede al sentimiento y el sentimiento precede a la acción, o sea, a nuestro comportamiento. El comportamiento está más ligado al cuerpo físico. (Ver Cuadro No. 1: NUESTRA IDENTIDAD, en la página 58). Por eso la salud vendría en segunda prioridad. Si mi estado de salud no es satisfactoria no estaré en condiciones de atender las necesidades de otras personas. En tercer lugar he considerado la vida de pareja, de familia y de hogar. La pareja y la familia las he considerado no sólo como mi fuerza de apoyo sino también como el motivo principal del esfuerzo desplegado en la vida profesional, sobre todo mientras haya miembros de la familia dependientes de uno. Yo he cambiado de empleador en varias oportunidades, pero, cambiar de pareja, nunca ha cruzado por mi mente. Mi pareja y mi familia ocupan un lugar especial en mi sistema de valores. Creo que la familia es realmente la pequeña iglesia donde uno debe poner en práctica aquellos valores espirituales que corresponden a todo ser humano que cree en su origen divino.

En cuarto lugar estaría la vida profesional o de negocios. Este es el área que corresponde al despliegue de aquellos dones que poseemos para servir a los demás.

Finalmente, tendríamos la vida social y cívica que en mi caso se refiere a

actividades fuera de las horas de trabajo, con personas afines a nosotros (incluyo mi pareja), por razones de la vida de estudiante, de trabajo o de espiritualidad. Estas actividades por lo general no generan ingresos, más bien originan gastos, al menos en forma directa e inmediata.

Es decir, mis áreas de actividad tienen el siguiente orden de prioridad:

1. Desarrollo espiritual.
2. Salud.
3. Vida de pareja, de familia, y de hogar.
4. Vida profesional o de negocios.
5. Vida social y cívica.

NUESTRA IDENTIDAD



Nos identificamos como un ser espiritual.

Cuando se dice que Dios nos creó a su imagen y semejanza, se refiere a esa identificación.

- Nuestra creencia (fe) influye en nuestros pensamientos.
- Nuestros pensamientos influyen en nuestros sentimientos.
- Nuestros sentimientos (emociones) influyen en nuestras acciones, en nuestro cuerpo físico, en nuestra salud.

VALOR DEL PRESENTE.

Quisiera hacer un breve comentario sobre lo que pienso del pasado, presente y futuro antes de hacer un análisis de mi situación actual. Referirse al pasado es útil sólo en la medida en que querramos identificar logros o aprendizajes que nos sirvieran para enfrentar el presente. El futuro es una ilusión, un deseo que para hacerlo realidad hay que hacerlo hoy, por lo menos tenerlo anotado en la agenda de la semana. El futuro se construye en el presente, entonces, lo único que cuenta es el presente. Como bien dice Deepak Chopra, por eso se llama “presente”, o sea un regalo que hay que aceptarlo con gratitud y disfrutarlo con alegría. Aunque fuera desagradable hay que aceptarlo tal cual es y hacer el mejor esfuerzo para superarlo. Claro que es más fácil decir esto que hacerlo. A mi me costó mucho aprender esto. Por ejemplo, cuando me retiré del Ejército me costó más de un año superar la duda sobre la decisión que había tomado, a pesar que lo había hecho después de una profunda meditación. Mi preocupación seguramente se reflejaba en mi rostro, pues un día, el jefe del Dpto. de Ingeniería Industrial de la Cerro de Pasco Corp., en La Oroya, Bill Gibson, sin que le preguntara me dijo que la decisión que había tomado era la correcta y que dejara de preocuparme sobre el asunto y sugirió algunas ideas como planes para mi futuro. Más eran las personas que me criticaban que las que me alentaban. Yo prestaba atención a esas opiniones y me mortificaba inútilmente. Por eso creo que es necesario romper cualquier atadura con el pasado o con las ideas de otras personas que no le sirvan a uno para seguir avanzando. Habría mucho que escribir sobre este tema, lo dejo ahí por el momento.

IX.- ANÁLISIS DE UNA ESTRATEGIA DE VIDA

Como se ha expresado anteriormente, el término “estrategia empresarial” tiene mucha relación con la asignación de recursos a las diferentes áreas de actividad de la empresa de forma tal que se define el giro del negocio, el modo de hacer negocio y la forma de alcanzar los objetivos. Similarmente, la “estrategia de vida personal” implica no solamente la manera cómo se asigna el tiempo a nuestras diferentes áreas de actividad personal, sino cómo éstas se integran de acuerdo a su importancia relativa para dar sentido a nuestras vidas y así facilitar el logro de nuestros objetivos personales. Así, nuestro grado de desarrollo espiritual tiene mucho que ver con la actitud con la que nos desenvolvemos en los diferentes roles que nos toca desempeñar en la vida, e influye también significativamente en el estado de nuestra salud mental y física.

Para darle algún orden a este análisis lo haré siguiendo las prioridades de mis 5 áreas de actividad personal.

1. Desarrollo espiritual.

¿Cómo evaluar mi grado de evolución en este aspecto? Creo que una manera es cómo se identifica uno mismo. En la década de los setenta cuando participaba en unos talleres de desarrollo personal en EE.UU., se nos pedía contestar a la pregunta ¿Quién soy? Yo solía identificarme con mi profesión, mi nacionalidad, mi religión, mi preferencia por la democracia frente a la dictadura y otros valores más. No mencionaba mi origen étnico, aunque mi voz interna me decía que era un indio wanka.

¿Cómo contestaría ahora a esa misma pregunta? En primer lugar diría que soy

un ser espiritual con una mente y un cuerpo. Como seres espirituales todos somos iguales, La nacionalidad, la profesión, el origen étnico, o las características físicas del cuerpo pasan a un segundo o tercer plano, no son parte de mi identidad. En segundo término diría que soy un servidor. Que he venido a este mundo en la forma de un cuerpo físico para servir, para dar de mi a los demás sin distinción de nacionalidad, profesión, religión, sexo u origen étnico. Dar y servir compartiendo mis conocimientos, experiencias y potencialidades, buscando la armonía y la eficiencia. En tercer lugar diría que soy independiente, porque creo haber superado razonablemente mis ataduras o dependencia del pasado y de otras personas. Al mismo tiempo trato de aceptar a los demás tal cual son, respetando sus ideas, porque estoy convencido de que aún siendo diferentes todos, somos parte de un solo Reino.

Respecto al proceso de evolución de mi espiritualidad, creo que empezó a la edad de 12 ó 13 años, cuando estudiaba en el Colegio Nacional Santa Isabel de Huancayo. Los días Domingo cuando no viajaba a mi pueblito asistía a sesiones de catecismo dirigidas por sacerdotes del Colegio Salesiano. Allí aprendí que rezar el Padre Nuestro era una manera de conversar con Dios. Antes de cada examen rezaba un Padre Nuestro, no bastaba sentirme preparado. En West Point fui acólito, ayudaba al sacerdote en la misa de los Domingos. En 1980 nos iniciamos, con mi esposa Tina, en el programa cristiano para parejas llamado “encuentro matrimonial”. En 1994, empecé a participar en los talleres de oración y vida del padre Ignacio Larrañaga. Estos talleres funcionan a nivel mundial en más de 40 países. Un taller comprende 15 reuniones, una reunión semanal de 2 horas. Allí aprendí algo muy importante para mi sobre el proceso del Amor. Sabía que Dios nos ama a todos y a cada uno de nosotros. Pero no me había dado cuenta de un detalle, no todos nos dejamos amar por Dios. Si no nos dejamos amar

por El, con qué amor podemos amar a Dios y a todos los demás. Sólo Dios es la fuente del Amor. Además, el amor no sólo nos lo ofrece Dios mismo; en todo momento nos lo ofrecen nuestra pareja, familiares, amigos, clientes, proveedores, conocidos, a través de una caricia, de un saludo, de un elogio, o simplemente de una sonrisa. Yo, inclinado a una falsa humildad, pensaba que no lo merecía. No sólo que no lo aceptaba, ni siquiera le agradecía y tampoco tenía la espontaneidad de manifestar mi retribución a esa caricia a ese elogio o esa sonrisa.

Quizás esto se debió en parte a como fui criado en mi infancia, no recuerdo haber visto a mis padres besarse alguna vez, tampoco recuerdo haber recibido besos o caricias físicas en la niñez. Posiblemente por ahí encuentra asidero el dicho popular respecto al amor serrano “Cuanto más me pegas, más te quiero”, o algo así. En esa época no había televisión. Ahora espero que eso esté cambiando. He empezado a estar más atento ante cualquier gesto de los demás hacía mí y trato también de buscar las oportunidades para que yo pueda iniciar el saludo, la sonrisa, el elogio sincero. Otra cosa que aprendí en los talleres de oración y vida es que Dios no se comunica en voz alta, su lenguaje es el silencio; para comunicarse con El, o sea para orar, es necesario lograr una tranquilidad interna, un relajamiento, o lo que llama el Padre Larrañaga alcanzar un estado de “silenciamiento”.

Este estado, pienso, es el que se alcanza con ejercicios de meditación, tales como la meditación trascendental o el método Silva de Control Mental. Empecé a practicar la meditación trascendental en 1975, me ayudó a mantener mi cuerpo y mente en perfecto estado de salud, en 1991, me inicié con el método Silva de Control Mental, con este método se logra bajar el ritmo de las vibraciones cerebrales de 20 ciclos por segundo

(nivel “beta”), cuando como adultos actuamos normalmente despiertos, a 10 ciclos por segundo, a un nivel llamado “alfa”. Es el nivel en el que funciona el lado derecho del cerebro, el de la creatividad, nivel en que opera la inteligencia universal.

Es allí donde podemos visualizar la realización de las cosas que deseamos, creo que este es el nivel al que el Padre Larrañaga llama el estado del silenciamiento. En Marzo de 1996 asistí a un seminario de 2 días dirigido por el mismo Dr. José Silva, creador del Método de Control Mental. En uno de los periodos de preguntas y respuestas, le consulté si en el nivel “alfa” se podría conversar con Dios. El contestó que sí, dependiendo sobre cuál sería el tema de la conversación. El Dr. Silva sugería que en ese nivel se debería trabajar sólo asuntos que sean para el bien de la humanidad, para todo lo que signifique mejorar las condiciones en nuestro planeta Tierra.

Diariamente dedico un mínimo de media hora, al comienzo del día, para meditar y orar combinando con el Método de Control Mental y lectura de la Biblia. Uso la meditación inclusive para reflexionar sobre lo que voy a escribir en cada porción de este libro. En 1998 empecé como guía de talleres de oración y vida, después de haber concluido un año de preparación en la Escuela de Formación de Guías.

Dentro de este tema del desarrollo espiritual desearía comentar brevemente sobre otras dos fuentes de aprendizaje que me han servido de orientación: Abraham Maslow con su jerarquía de necesidades humanas, y Eric Berne y sus seguidores con la técnica del Análisis Transaccional.

Abraham Maslow (ver Cuadro No. 2:ESCALA DE NECESIDADES

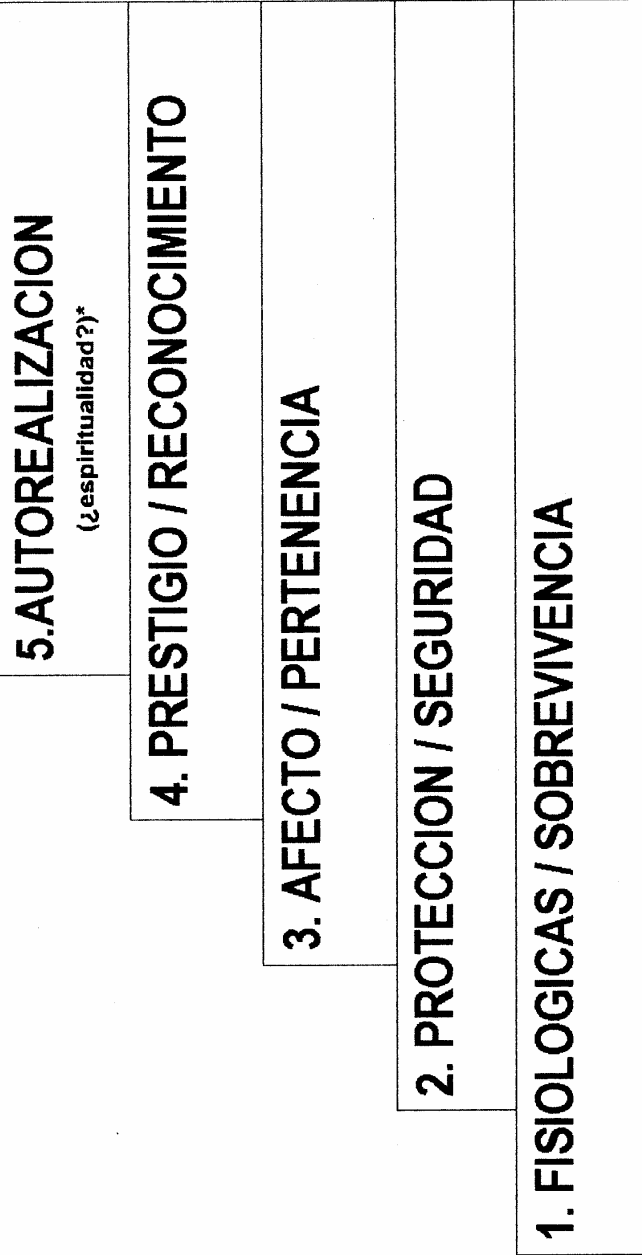
HUMANAS en la página 66) planteó que la gente tenía una serie infinita de necesidades, empezando al más bajo nivel con las necesidades fisiológicas y progresando hacia arriba. A medida que un determinado nivel de necesidades resultaba razonablemente satisfecho, emergía una nueva que impulsaba o motivaba al individuo hacia arriba, un esfuerzo continuo hasta llegar a ese nivel elusivo considerado el más alto, el de la autorealización que yo llamo el nivel de las necesidades espirituales.

Desde mi infancia mis necesidades fisiológicas, de protección y de afecto, han estado casi siempre razonablemente satisfechas, la mayor parte de mi vida la he pasado tratando de sobresalir, tanto como estudiante y como trabajador, o sea, que ha prevalecido la satisfacción de mis necesidades de autoestima o de prestigio. Quizás en el camino al tratar de dar un servicio y de practicar la ética, he estado tratando de ingresar a la satisfacción de mis necesidades de autorealización o de espiritualidad. A pesar de encontrarme ya en la tercera edad, considero que aún me falta mucho camino por recorrer para sentirme en pleno proceso de autorealización. Pero ahí vamos avanzando con la ayuda de mi fuerza interna (mi Dios), de mi familia, de mis amigos y conocidos.

El objetivo del Análisis Transaccional, dicen Muriel James y Dorothy Jongeward en su libro “Nacidos Para Triunfar“, es alcanzar la autonomía. Ser autónomo significa gobernarse a si mismo, determinar el destino propio, aceptar la responsabilidad por las acciones y los sentimientos propios y deshacerse de patrones inaplicables e inapropiados para vivir en el aquí y ahora.

Lograr un nivel razonable de autonomía equivaldría a ingresar al proceso de

autorealización, o sea, al nivel más alto de la jerarquía de necesidades humanas, según Maslow. Este nivel de autonomía significa, para James y Jongeward, lograr un yo adulto integrado con un “Padre Protector”, con responsabilidad ética y un “Niño Libre,” creativo, con sensibilidad y encanto personal. Considero estar en el proceso de integrar mi yo adulto; sin embargo, no deja de sorprenderme ciertas intervenciones negativas de mi “Padre Crítico” y de mi “Niño Rebelde”. Hay que estar en alerta permanente y el mejor camino parece ser: tratar de vivir en el espíritu de Jesucristo. Ante cualquier problema, sugiere el padre Larrañaga, debemos hacernos la siguiente pregunta: ¿qué haría Jesús en mi lugar?



ESCALA DE NECESIDADES HUMANAS

ABRAHAM MASLOW

*nota del autor

2. Salud.

A Dios gracias, considero que mi estado de salud es buena. En 1970 me operaron de unas obstrucciones a las fosas nasales, en 1983 de hemorroides y en 1998 de la próstata. En Diciembre 1994 tuve una intoxicación con reacciones en la piel que un médico diagnosticó como alergia. Después de más de 2 meses de tratamiento como un proceso alérgico, otro médico dio una explicación diferente: mis hábitos de alimentación eran tales que la capacidad del hígado de recoger y eliminar los residuos de la digestión había llegado a su límite y que dichos residuos tóxicos se iban hacia la piel. Había que iniciar un proceso de limpieza de los residuos excedentes y una de las maneras era cambiar de sistema de alimentación. Esto coincidió con que a mi hija Patricia le había recomendado su jefe, Mike Moffett, el libro “Fit for life”, (la versión en español “Antidieta”), de Harvey y Marilyn Diamond. Seguí al pie de la letra las instrucciones de dicho libro y en pocos meses bajé de peso de 79 a 72 kilos (mi talla es de 1.66m.), y desaparecieron las molestias llamadas alérgicas. También mi colesterol y triglicéridos en la sangre que habían estado por encima del límite tolerable bajaron significativamente a un nivel muy saludable.

En grandes líneas, mi dieta consiste, hasta mediodía, sólo de fruta fresca. De ahí hasta las 8 de la noche puedo comer de todo, cuidando de combinar los diferentes alimentos en tal forma de facilitar una buena digestión. El libro explica con minuciosidad cómo combinar y porqué. También, recomienda la necesidad de complementar el sistema de alimentación con un régimen de ejercicios físicos. Hago mis caminatas diarias durante 45 minutos a una hora, hay que caminar a un ritmo rápido. El objetivo del ejercicio, particularmente a mi edad, es que sirva de mantenimiento preventivo del corazón, y de todo el sistema circulatorio.

Creo que las programaciones que hago con el Método Silva de Control Mental ayudan también a mantenerme en buen estado de salud. El Dr. José Silva, que ya tiene 84 años, destacó en su conferencia de marzo de 1996 que si cuidamos bien de nuestro cuerpo podemos morir en perfecto estado de salud. Él hacía una comparación con la uva, decía que la uva bien tratada con el tiempo se convierte en pasa. Las uvas que no son bien tratadas se malogran, se pudren y hay que desecharlas. Él vislumbra morir como una pasa con la ayuda de Dios y de los buenos médicos. Yo espero lo mismo. Periódicamente hago mis chequeos para conocer los distintos indicadores de mi salud, y trato de anticipar los males antes que se conviertan en crónicos. Ultimamente, siguiendo recomendaciones de mi traumatólogo, he empezado a practicar los llamados ejercicios psico físicos de YOGA. Se supone que ayuda a corregir y/o prevenir problemas de la columna vertebral, entre otros beneficios.

3. Vida de hogar, de pareja y de familia.

Estas tres vidas están tan íntimamente ligadas que me resultó difícil abordar este capítulo. Al final opté por seguir el orden cronológico, después de todo el proceso de aprendizaje y de evolución personal está relacionado con el tiempo cronológico. Mi vida de hogar empieza en mi pueblito de Antapampa Chico. He estado ligado a la casa natal hasta mi ingreso al Colegio Militar Leoncio Prado, donde viví tres años de internado. Inmediatamente después, un año también de internado en la Escuela Militar de Chorrillos y cuatro años en West Point. Luego tuve más de siete años en un ambiente militar mientras servía como Oficial del Ejército Peruano. Como trabajador soltero en la Oroya vivía en un hotel de la empresa. El año que trabajé en EE.UU. alquilaba un cuarto en una casa de familia en Chicago. Nos casamos con Tina cuando yo trabajaba

en La Oroya, inicialmente estuvimos alojados en el hotel de la empresa. Al poco tiempo se nos asignó una casa amoblada en una zona residencial para ejecutivos. Durante nuestra permanencia en La Oroya nació la primogénita, Patricia Mónica. Cuando fui transferido al Callao, tuvimos que vivir en una casa alquilada de la urbanización Maranga, cerca del Callao, en esa época nacieron Rocío Milagros y Ana Sofía. Durante los ocho años que trabajé para las Naciones Unidas vivimos en casas alquiladas de Caracas, Nairobi, Guatemala y Kabul. Cuando trabajé en Nigeria ocupamos una vivienda asignada por el gobierno en la ciudad de Oshogbo.

Al regresar al Perú, en 1979, ya teníamos casa propia en Lima y que es nuestro hogar actualmente. En diciembre de 1991 nuestra hija mayor Patricia se casó con Alfredo Olivos. Desde entonces tienen su propio hogar, con 3 niños: Diego, Rodrigo y María Fernanda.

Con relación al proceso de selección de la pareja creo que esto se inicia en la adolescencia, cuando uno se siente atraído en alguna forma por alguien que convoca nuestros afectos. Esta etapa para mi empezó cuando cursaba mis primeros años de secundaria en el Colegio Nacional Santa Isabel de Huancayo; sin embargo, mi primera enamorada la tuve cuando era cadete del primer año de la Escuela Militar de Chorrillos, anterior a eso había tenido amigas y si alguna me gustaba nunca me atreví a declararme. Mientras estudiaba en West Point tuve dos enamoradas, con la segunda tenía intenciones de casarme, pero, nunca le pregunté sobre sus expectativas y no le ofrecí desposarla, porque en esa época estaba prohibido para mi casarme hasta haber cumplido cinco años de oficial. Así regresé al Perú en Junio de 1952; cuando regresé a EE.UU. ocho años después, ella ya tenía su familia. En el interim, antes de conocer a Tina en

Julio de 1962, tuve dos romances que no pasaron de simples amoríos.

Cuando conocí a Tina, hacía como un año que estaba alejado de cupido. A medida que nos íbamos conociendo, llegué al convencimiento de que había encontrado en ella la persona con quien podía compartir todo aquello que implica la vida en común. Nos casamos en 1964, culminando así un enamoramiento de casi dos años. Llevamos más de 39 años de matrimonio y a Dios gracias una vida de pareja muy satisfactoria. Aunque de mi parte tendría que esforzarme un poco más para mejorar mi comportamiento y así poder retribuir mejor esa natural ternura y generosidad que caracteriza a Tina. Entre nosotros no hay secretos, compartimos toda clase de información, también participamos juntos en actividades relacionadas con el desarrollo personal. También juntos en 1975 empezamos a practicar la meditación trascendental. En 1980 nos iniciamos en el Movimiento Cristiano Católico del Encuentro Matrimonial; asistimos a los talleres de oración y vida del Padre Ignacio Larrañaga, así como a las reuniones del Método Silva de Control Mental. Nuestras cuentas bancarias son mancomunadas y como en todo hogar, tampoco faltan las discusiones por razones a veces sin importancia. Cualquier interrupción del diálogo familiar como consecuencia de una discusión, se resuelven por lo general dentro del día, raras veces duran más de un día, pero ocurre. Las causas de las discusiones son mayormente por desconocimiento de las expectativas de la pareja o falta de deseo de aceptar dichas expectativas.

En cuanto a la vida en familia habría que distinguir el hogar del que uno procede y el que ha formado con su pareja. Los aprendizajes en la familia de origen influyen en la vida matrimonial. En mi caso, algunas de las discusiones como pareja se deben a

ataduras que uno de nosotros pueda tener con la familia de origen. En este sentido siempre hay diferencias en las prioridades de cada uno, pero finalmente terminamos apoyándonos. Al reflexionar sobre el significado del amor (Ver Cuadro No.3: MIS REFLEXIONES SOBRE EL AMOR en la página 73), creo que es también aceptar a la otra persona tal cual es, con todas sus virtudes, defectos y respetando sus prioridades. No es tan fácil aprender a amar, pero debe hacerse el mejor esfuerzo.

Aunque se dan casos aislados, sería difícil concebir una pareja sin descendencia; los hijos se convierten en la razón de ser de la pareja. Cuatro años después de nuestro matrimonio ya habían nacido nuestras tres hijas. Casi al mes de nacimiento de la última, Ana Sofía, empezó mi periplo al servicio de las Naciones Unidas. Fueron ocho años de vida familiar muy intensa, un período en el que combinamos el trabajo con el turismo. Ana Sofía empezó a hablar en Inglés cuando vivíamos en Nairobi (Kenya), el Español lo aprendió después, cuando nos establecimos en el Perú en 1979. Patricia y Rocío aprendieron el Inglés como segundo idioma. Durante esos ocho años fuera del Perú, Tina estuvo dedicada a tiempo completo a las hijas, su preocupación principal giraba alrededor de su salud y su alimentación. Cuando iniciamos el pequeño negocio, las niñas ayudaban a su madre en sus horas libres y durante sus vacaciones. Fue una manifestación del espíritu de solidaridad que tratamos de cultivar en el hogar. Como católicos nuestras actividades religiosas han sido también nuestra preocupación a nivel familiar. Mientras los padres participábamos en reuniones de Encuentro Matrimonial, las chicas también participaban en grupos cristianos católicos para adolescentes.

Siempre hemos creído que los valores cristianos son la base para llevar una vida satisfactoria y qué mejor que tratar de promover dichos valores dentro de la familia,

sobre todo con el ejemplo de los padres. El ingreso a la Universidad significó un aumento de auto control de parte de las hijas. Cuando terminaron la Universidad e iniciaron su vida profesional, disminuyó drásticamente nuestra responsabilidad de padres; y, aunque ellas sigan compartiendo el hogar, han asumido el control de sus vidas. Los hijos vienen y los hijos se van, pero la vida de pareja de los padres debe continuar.

CUADRO No.3:

MIS REFLEXIONES SOBRE EL AMOR

Cuando nos referimos a la palabra AMOR, queda implícito que se refiere a una relación entre personas. Una persona ama a otra. Una persona es amada por otra. Una relación con amor refleja confianza y respeto mutuo.

Amar significa asumir la responsabilidad por la otra persona: por su desarrollo, por contribuir a la satisfacción de sus necesidades de dignidad. A nivel humano, qué mejor ejemplo que el amor de una madre para con su hijo. A nivel divino, nada puede superar el amor incondicional de Dios Padre, para con cada uno de nosotros, que sacrificó a su hijo único Jesucristo para enseñarnos el camino de la felicidad.

Amar significa aceptar a la persona amada tal como es, con todos sus defectos, con todas sus virtudes y con todas sus creencias. Amar es perdonar. Pero, el perdón no es impunidad. Se perdona a la persona, no a la mala conducta.

Amar no significa estar de acuerdo con las actitudes, o el comportamiento, o el punto de vista de la otra persona. Amar no es imponer. Amar es compartir. El que ama busca la VERDAD, la armonía, la paz. El que ama toma la iniciativa. Dios amó primero. El amor invita a la reciprocidad. Se transforma así en fraternidad, en amistad. Sólo con una cultura de fraternidad se puede desarrollar la pareja, la familia, la organización empresarial, y la sociedad en general.

Donde hay amor, no hay temor. Donde hay amor, allí está DIOS. El que emprende cualquier actividad con amor, seguro que triunfará. Amar es servir. Jesús dijo que no vino para que lo sirvan, sino para servir y para dar su vida como precio por la salvación de todos (Mateo 20,28).

¡Vale la pena aprender a amar!

El primer paso consiste en aceptar ese amor misericordioso y gratuito de Dios, nuestro Señor. Dejarse amar, sentirse amado y darle gracias por todo lo que tenemos, por todo lo que somos, y por todo lo que somos capaces de hacer por el bien de los demás.

4. Vida profesional.

La orientación o influencia que uno recibe respecto a la profesión u ocupación a seguir parecería que se inicia en la infancia, o en los primeros años de estudiante. En mi caso, hasta el inicio de mi adolescencia, ayudaba a mi padre en las faenas agropecuarias o en sus labores eventuales como albañil o carpintero. En aquel entonces él me desalentaba a seguir su vida de trabajo y pensaba que bien podría estudiar para maestro de escuela, una de las profesiones a la que aspiraban los jóvenes de mi pueblito. Cuando inicié los estudios de secundaria en el Colegio Nacional Santa Isabel de Huancayo, creo que fue la personalidad del Regente del colegio Ricardo Menéndez, (quien en ciertas ocasiones vestía su uniforme de Oficial del Ejército y me alentaba a sacar buenas calificaciones en el curso de Instrucción Pre-militar), la que influyó en mi decisión para ingresar al Colegio Militar, lo que sin duda alguna, fue para mi el comienzo de mi carrera militar. Me gradúe de West Point en Junio de 1952 y me retiré del Ejército con el grado de Capitán, en setiembre de 1959.

Durante mi primer año en la Escuela Militar de Chorrillos, en 1947, el programa de estudios era el mismo para todos. Al pasar al segundo año de Cadete había que escoger el arma o especialidad. Para tomar esta decisión pensé en una carrera alternativa. Sabía que en el mejor de los casos, antes de llegar a los 60 años de edad habría terminado mi desempeño en la carrera militar. Con esa idea en mente escogí la especialidad de Ingeniería. Cuando en mayo de 1948 tuve la noticia de mi ingreso a West Point, ya estaba en el segundo año de Cadete siguiendo el programa académico de Ingeniería Militar.

En la Academia Militar de West Point todos seguían el mismo programa de

estudios durante los cuatro años de cadete. La especialidad se hacía después de egresar de la Academia. El haber ingresado a West Point me hizo vislumbrar una exitosa carrera militar, a la que me dediqué con entrega total; dejé de pensar en una carrera alternativa y solicité mi cambio al arma de Infantería en el Ejército Peruano. Más tarde me enteré del tema del “Management”, que estudiaban en cursos Superiores los oficiales del Ejército de EE.UU. Despertó mi interés este tema porque integraba los conceptos de liderazgo, administración, e innovación, muy útil para los que se desempeñaban como jefes.

A mi regreso al Perú, en Junio de 1952, asumí con mucha dedicación y entusiasmo las tareas que me tocó desempeñar como Oficial Subalterno (Sub-Teniente, Teniente y Capitán). En ningún momento pensé en dejar el Ejército ni en seguir una segunda carrera.

Cuando empecé mi carrera como Ingeniero Industrial me di cuenta que esta profesión implicaba un conjunto de conceptos, técnicas y herramientas que ayudaban al responsable de una organización a lograr sus propósitos con una mayor eficiencia. Entonces ya estaba en el campo del “Management”, Cuando se traduce esta palabra Inglesa al español, algunos lo llaman “Gerencia”, otros “Administración”, otros “Dirección”, “Gestión”, etc. Algo parecido ocurría con la palabra Marketing; tenía varias versiones en español, mercadotecnia, comercialización. Hasta que la Academia de la Lengua Española ha aceptado la palabra Marketing, igual debería ocurrir con la palabra “Management”. En Inglés, “Management”, no significa lo mismo que “Administración”. Las tres primeras letras de la palabra “Management” (man), significa hombre (persona), en español. Por lo tanto es un campo de ocupación ligado

mayormente a la actividad humana.

Después de esta pequeña digresión proseguiré con el análisis de mi vida profesional, agrupando mis actividades dentro de los siguientes roles principales: como jefe o ejecutivo subordinado, como consultor y docente, y finalmente como empresario.

Mis actividades como Oficial del Ejército incluían tareas propias de jefe o ejecutivo a cargo de un grupo humano y un fuerte contenido de tareas como docente o instructor en temas militares.

Durante la década de los sesenta predominaron mis actividades en el campo de la Ingeniería Industrial. Habiendo empezado como aprendiz y terminando como Ingeniero Industrial Senior, Supervisor de un grupo de Ingenieros Industriales y luego como Asesor de Ingeniería Industrial en un proyecto de Naciones Unidas en Venezuela. Estas actividades las considero dentro del grupo como Consultor y docente en el tema del mejoramiento de sistemas y métodos de trabajo. En este período me desempeñé también como ejecutivo de una unidad de operaciones de exportación de la Cerro de Pasco Corporation en el Callao.

En la década de los setenta desarrollé actividades como consultor y docente en los temas de desarrollo de ejecutivos y desarrollo organizacional en proyectos de las Naciones Unidas en Guatemala, África Oriental, Nigeria y Afganistán. En esta década me tocó también desempeñarme como jefe de una unidad de servicios comerciales de exportación en la empresa Minero Perú Comercial S.A. (MINPECO).

En los años ochenta trabajé como consultor y docente en temas de desarrollo organizacional con la firma Campoverde Consultores y como ejecutivo en las áreas de comercialización y de coordinación técnica en la Empresa Minera Tintaya S.A. En esa década se iniciaron mis actividades como empresario. Fui socio y consultor principal de la firma Efectividad Empresarial S.R.L. , en temas de organización y estudios de fuerza laboral. También, durante ese período iniciamos nuestro pequeño negocio familiar que dirige mi esposa Tina.

Hasta 1991 me desempeñé como trabajador dependiente tanto como ejecutivo en empresas mineras y como consultor y docente en organizaciones de diferentes sectores del campo empresarial. Desde entonces me desenvuelvo como trabajador independiente compartiendo con mi esposa la administración de nuestro negocio y desempeñándome como docente en temas de desarrollo personal y Management estratégico. Diría que realmente me encuentro en pleno proceso de aprender a ser un empresario. La transición de ejecutivo subordinado a ejecutivo principal de una organización o empresario conlleva un proceso de desarrollo personal.

El desarrollo de los dones de la autonomía , la ética, la creatividad y la vocación de servicio que vienen a ser algunas de las características de la mentalidad emprendedora, es difícil que alguien se las pueda enseñar a uno. Vienen a ser parte de un proceso de auto-desarrollo que implica deshacerse de distintos tipos de ataduras a personas, ideas o creencias del pasado. También significa conseguir respuestas a preguntas como estas que sugiere Deepak Chopra: ¿Cómo puedo servir mejor a los demás?, ¿Cuáles son mis habilidades naturales?, ¿Cuál es la razón de haber venido a este mundo con el cuerpo y la mente que poseo?, Las respuestas que encuentre a este

tipo de preguntas orientarán mi vida profesional de aquí en adelante.

5. Vida social y cívica.

La razón de haber incluido en el mismo grupo mis actividades de índole social y cívico es que las actividades que llamo cívicas se han iniciado como resultado de reuniones sociales.

Entiendo por vida social la que se desarrolla fuera de las horas de trabajo y cuya finalidad principal no está ligada a la vida de pareja o de familia. Por lo general se refiere a reuniones orientadas a confraternizar con parientes, compañeros de trabajo, ex-compañeros de estudios, amistades, conocidos, entre otros. Aunque son actividades en ambiente de esparcimiento, se orientan a celebrar algo en honor a alguien. Quisiera distinguir de las actividades de esparcimiento que están ligadas mayormente a la vida de trabajo, de pareja, de familia o de desarrollo espiritual.

Las actividades de índole cívico considero que son aquellas orientadas a contribuir al bienestar de los demás fuera del ámbito familiar o del trabajo. Están más ligadas a la vida en sociedad o en comunidad. También se puede incluir dentro de este grupo las actividades o responsabilidades que uno cumple como integrante de su comunidad, o ciudadano de su país.

Mi vida social no ha sido muy intensa, pero creo que no ha dejado de ser interesante, particularmente considerando que he vivido en diferentes países con distintas costumbres y culturas. Las reuniones sociales las veo como oportunidades para

lograr nuevas amistades.

La primera actividad cívica que viene a mi mente y en la que participé como uno de los protagonistas, se realizó cuando trabajaba en La Oroya en la década de los sesenta. Muchos profesionales que laboraban en ese centro metalúrgico aprovechaban los fines de semana para viajar a Lima u otros lugares a juntarse con sus parejas o familiares. Éramos un pequeño grupo los que por ciertas circunstancias nos quedábamos en La Oroya algunos fines de semana. Un día decidimos organizarnos para visitar pueblos cercanos y ofrecer, gratuitamente, nuestros servicios profesionales en apoyo a algún proyecto que la comunidad deseara realizar.

Así fue, por ejemplo, que la comunidad de Muquiyauyo perteneciente a la Provincia de Jauja deseaba nivelar su plaza principal. Entonces, un Ingeniero Civil miembro de nuestro grupo, organizó un equipo de trabajo y un día Domingo hizo el levantamiento topográfico solicitado. Esa misma comunidad era dueña de una pequeña planta hidroeléctrica y requería ayuda para ordenar su administración. Un contador del grupo tuvo que dedicar más de un Domingo asesorando en dicha tarea. Otro caso fue el de la Comunidad de San Pedro de Cajas perteneciente a la Provincia de Tarma. La Comunidad tenía una pequeña planta hidroeléctrica que necesitaba ser reparada. Un Ingeniero Electricista extranjero, especialista en este campo, gustoso aceptó colaborar y efectuó la reparación utilizando equipo y transporte de la Cerro de Pasco Corporation. Yo fui transferido a Lima en 1966, me fue grato enterarme que el grupo siguió realizando otros proyectos. Esa experiencia fue tan gratificante, que todavía tengo en mi lista de deseos promover una idea parecida en apoyo de las Comunidades Indígenas que carecen de recursos humanos propios para fomentar su desarrollo.

Asociación Leoncioprado.

Otra actividad que también considero de índole cívica se remonta al periodo 1979 - 1981, cuando fui elegido Presidente de la Asociación de Ex-alumnos del Colegio Militar Leoncio Prado, cuyo nombre oficial es Asociación Leoncioprado. Tuve la excelente colaboración de un grupo de representantes de las diferentes promociones que integran la junta directiva. Se logró consolidar la marcha de la Institución que la encontramos algo desprestigiada y dimos los primeros pasos para que tuviera su local propio. Yo me sentí muy honrado con el cargo y fue una oportunidad para disfrutar intensamente el espíritu de fraternidad que une a todos los que hemos vivido tres años de nuestra adolescencia en un régimen de internado militarizado, desarrollando una cultura cívica de peruanidad muy especial bajo el lema de “Disciplina, Moralidad y Trabajo”.

Sobre este lema, lo siguiente son extractos de la explicación que da el General José del Carmen Marín, director fundador del Colegio, respecto al significado de cada uno de los tres conceptos o principios, en un artículo publicado en la Revista ALTO EL PENSAMIENTO de la Asociación de exalumnos del Colegio Militar Leoncio Prado 1998. Lo importante de estos conceptos es que se refieren a principios o valores espirituales que son permanentes y que dan sentido a la vida de una persona si es que logra interiorizarlos y practicarlos.

Disciplina, como obediencia a principios espirituales, considerando los valores materiales como medios al servicio de los valores superiores del espíritu y de la cultura. Disciplina en el más alto significado de predominio del espíritu sobre la materia, imponiendo a ésta la verdad, la justicia, el bien y el respeto a todos los seres humanos,

por el hecho de serlo y de ser exactamente idénticos a nosotros mismos; y sanciones justas, no como martirio sino como medio de educar.

Moralidad. Jamás podrá exaltarse debidamente la formación moral de los ciudadanos. La quiebra de los valores morales es la peor crisis que puede afrontar una nación, principalmente cuando dicha quiebra da lugar a delitos contra el bien público.

Trabajo, es la ley natural de la vida. El ser humano adquiere jerarquía sobre sus semejantes por la calidad de lo que hace; y no llegará a ser lo que en potencia es – o sea una posibilidad de conocimiento y acción abierta al infinito – sino por el esfuerzo que consagre a su propio perfeccionamiento, que es la fuente de las más puras satisfacciones.

X.- EN BUSCA DE UNOS PRINCIPIOS DE VIDA:

HACIA NUEVOS VALORES Y CREENCIAS.

Es muy común escuchar decir que alguien ha quebrantado unas normas o principios, cuando se debería decir que alguien se ha quebrantado a sí mismo al haber actuado sin obedecer o respetar dichas normas, leyes o principios. Por ejemplo, si un niño que no esté consciente de la ley de gravedad se lanza por la ventana de un segundo piso tratando de imitar a “batman”, corre el riesgo de hacerse daño al caer al piso de la calle. La intención de este capítulo es compartir mis reflexiones a cerca de unos principios espirituales que creo gobiernan nuestras vidas. Están vigentes aunque nosotros no estemos conscientes de ellos.

A veces comentamos que alguien ha tenido éxito cuando ha logrado algo que se había propuesto. A ese algo que uno se propone lo llamamos generalmente objetivos o metas. Deepak Chopra, en su libro *Las Siete Leyes Espirituales del Éxito*, al definir el éxito en la vida dice que es la realización progresiva de unas metas dignas. No se trata entonces de alcanzar cualquier cosa que uno se proponga. También dice Chopra que el éxito es el despliegue de la divinidad dentro de nosotros. Esto quiere decir, a mi entender, que para que el logro de unas metas dignas sea considerado un éxito personal, tiene que haberse realizado usando métodos dignos. Sólo un logro que reúna esas dos condiciones - metas dignas y métodos dignos - produce en la persona una sensación muy especial de gozo, de alegría, de paz, que podríamos llamarla “FELICIDAD”. Esta sensación de felicidad es una experiencia muy personal entre el individuo y su

conciencia, o lo que yo llamo su fuerza invisible, con la que está en permanente comunicación cuando se está usando métodos dignos; y, por ende, buscando resultados dignos.

Las personas que creen que el fin justifica los medios, por muy dignos que sean sus fines, si recurren a las manipulaciones o usan métodos indignos para lograr sus objetivos, será muy difícil que alcancen esa sensación de gozo, alegría y paz que llamamos felicidad. Sentirán siempre que algo les falta, además de hacer la vida infeliz e improductiva a otras personas.

Esto querría decir, que el camino al éxito y la felicidad personal está muy ligado al conjunto de creencias que uno tenga respecto a la vida. El ser humano es, sobre todo, un ente espiritual. Siendo así, el proceso del éxito personal estaría regulado por las leyes de la espiritualidad, llamado en otras palabras la ética, los valores morales y espirituales. Se trata de una sensación muy personal. Pueda ser que nadie se entere. Pero lo saben por lo menos usted y su fuerza invisible, su Dios.

Se trata, pues, de la mentalidad con la que uno afronta el quehacer cotidiano. El fijarse metas u objetivos implica tomar decisiones. Cada decisión que tomamos, consciente o inconscientemente, es el reflejo de nuestras creencias o concepción de vida que hemos internalizado. Pienso que el proceso de revisar y cambiar ese conjunto de creencias viene a constituir nuestro proceso evolutivo.

El objeto de este capítulo es compartir ese conjunto de creencias que estoy tratando de internalizar, como los principios fundamentales que deben gobernar mi

quehacer cotidiano. Es innegable que mis creencias del presente son el resultado de vivencias y aprendizaje adquiridos a lo largo de toda la vida. Y en este proceso han influido muchas personas y circunstancias. Sin embargo, las personas y autores que más me han ayudado últimamente en mi proceso de definir lo que llamo los principios para una vida exitosa, mencionaré a cuatro en orden alfabético de sus apellidos: Deepak Chopra con su libro “Las siete leyes espirituales del éxito”; Wayne W. Dyer con sus libros “La fuerza de creer”, “Tu Yo sagrado” y “Tus zonas mágicas”; el padre Ignacio Larrañaga con sus libros y Talleres de Oración y Vida, y José Silva con sus libros y cursos de entrenamiento sobre el método de Control Mental que lleva su nombre.

Estos principios son los siguientes:

Principio de unidad.

Principio del dar.

Principio del libre albedrío.

Principio de la armonía.

Principio del deseo y la intención.

Principio del desapego.

Principio de la abundancia.

1. PRINCIPIO DE UNIDAD.

Wayne Dyer, en su libro La Fuerza de Creer, refiriéndose a este principio, empieza sugiriendo estudiar la palabra “universo”, el término que usamos para describir este inmenso mundo físico en el que nos encontramos pensando y respirando día tras día. Si descomponemos esta palabra encontramos que “uni” significa uno, y “verso” canción. Entonces la palabra universo quiere decir un solo verso, una sola canción, un

solo sueño. Los instintos que hacen que toda esta única canción funcione a la perfección, son suministrados por una inteligencia que se llama Dios. Todo en el universo está conectado de alguna manera. Si podemos empezar a comprender este proceso de conexión, empezaremos también a comprender, a creer, en esta inteligencia fenomenal que mantiene toda vida con total perfección. Los conectores son nuestros pensamientos, particularmente nuestros pensamientos de amor. Los pensamientos pueden existir fuera de nuestro cuerpo físico. Nuestros pensamientos contemplados como energía están enganchando todo, porque somos la fuente de nuestros pensamientos y somos parte del pensamiento universal. La habilidad de ser pensamiento y de crear pensamientos nos da la habilidad de hacer virtualmente cualquier conexión con los pensamientos que deseamos, y así podemos usar estas habilidades para reorientar y cambiar nuestras vidas.

Según Dyer, se requiere un gran cambio de mentalidad para aceptar el principio universal de Unidad. Una vez que logremos eso y empecemos a reconocer a toda la humanidad como una sinfonía bellamente armoniosa, se producirán grandes cambios en nuestras vidas. Sin embargo, necesitamos empezar cuestionando todo aquello que creemos que define nuestra identidad como persona. Nos han enseñado desde pequeños a atesorar el origen étnico, la religión, la nacionalidad, el sexo, y en general un sin número de tradiciones y creencias. Y vemos a cualquier persona que sea diferente de nosotros, como si no perteneciera a nuestro grupo, al clan. Algunas veces llegamos al extremo de verlos como enemigos.

Cuando un individuo tiene una actitud destructora hacia otras personas es porque no tiene referencia del todo. Sin ese sentimiento de pertenencia al todo, actuará

agresivamente contra otros y en el proceso terminará destruyéndose a sí mismo. Así empezamos a ver cómo una falta de afinidad por la unidad total puede producir malestar en una célula y también en la sociedad. Y una célula se enferma cuando le falta armonía interna. Entonces, el camino hacia la unidad es a través de la ruta de la armonía interna, a través del amor. El amor es el sintetizador universal.

Todos los seres vivientes hemos sido creados para vivir como parte de un solo todo. Para explicar esto, Dyer dice que cada una de los millones de células o microorganismos de que están formados nuestros diferentes órganos tienen una vida individual. Pero todas estas células individuales forman parte de un solo conjunto que es nuestro cuerpo. Sin embargo cualquiera de las células de nuestro cuerpo tiene la capacidad de clonar otro igual al todo que es nuestro cuerpo del que forma parte. Esta explicación nos conduce a pensar que cada uno de nosotros es al mismo tiempo un “yo” y un “nosotros”. Aún más, no debemos pensar sólo acerca de nosotros en relación con todos los que compartimos este universo ahora, sino también con aquellos que han estado aquí antes y en forma especial con todos aquellos que estarán aquí en el futuro.

Para Albert Einstein, uno de los sabios del siglo, aquellos que se consideran separados del resto, viven una especie de ilusión óptica de su conciencia. Esta ilusión es algo así como una prisión que limita nuestros deseos y afectos sólo para los que están más cerca de nosotros. La tarea debería ser liberarnos de esa prisión ampliando nuestro círculo de simpatías para acoger a todas las criaturas vivientes y a la naturaleza en todo su esplendor y belleza.

Tratando de ver la aplicación del principio de unidad a organizaciones o

instituciones, me viene a la mente mi vida en el Colegio Militar “Leoncio Prado”, cuando era Director el entonces Coronel José del Carmen Marín. Me sentía parte del conjunto; era yo mismo y me sentía motivado a dar el máximo en mi tarea de estudiante. El ambiente que se respiraba reflejaba los pensamientos, los valores y creencias de aquel líder que pensaba no sólo en el futuro del Colegio, sino del conjunto mayor, el país, y quizás, la humanidad entera. Creo que igual ocurre en las organizaciones empresariales, donde la calidad de los valores que irradia el grupo directivo, los líderes, supervisores, genera en los trabajadores un sentimiento, una actitud de entusiasta cooperación, una entrega en sus tareas cotidianas. Lo que ayuda a mantener la unidad en una organización no son los objetivos, pues, estos van cambiando de acuerdo a las circunstancias. Además, los objetivos se subordinan a los valores o creencias que cultivan los que deciden esos objetivos. Sobre este tema, Thomas J. Watson Jr., hijo del fundador de la empresa multinacional I.B.M., dice lo siguiente en su libro “Una Empresa y sus Credos”, que escribió cuando era Presidente Ejecutivo de dicha empresa:

“Creo firmemente que cualquier organización para sobrevivir y tener éxito, debe tener un sólido conjunto de principios en los que puede basar todas sus políticas y acciones.

Además, creo que el factor más importante del éxito de una empresa es una fiel adhesión a esos credos.

Por último, creo que para que una empresa esté a la altura del desafío de un mundo cambiante deberá estar preparada para cambiar todo lo que le concierne, excepto

esos principios, a lo largo de su vida”.

Esos tres principios de IBM, establecidos por su fundador hace cerca de un siglo, son los siguientes, en orden de importancia:

1. Respeto por la persona (refiriéndose a sus trabajadores).
2. Dar el mejor servicio del mundo (refiriéndose a sus clientes).
3. Empezar todas las tareas con un afán de excelencia.

Tratándose de la organización que se llama Estado, uno de los conectores importantes que facilita la unidad nacional, considero que es la Democracia. Vivir en democracia significa, para un ciudadano, sentirse partícipe de las decisiones del gobierno que comprometen su quehacer, su desarrollo, su vida misma. Ayuda a sentirse parte del todo que es la Nación.

2. PRINCIPIO DEL DAR.

Para Deepak Chopra, el universo opera por medio de un intercambio dinámico. Dar y recibir son aspectos diferentes del flujo de la energía en el universo. Hay que dar para recibir. Cuanto más demos más recibiremos. Todo acto de dar debe ser hecho con alegría y deseando felicidad a la persona a quien se da; sea cual fuese lo que se da, un saludo, una sonrisa, un objeto o un servicio. Igualmente, en todo lo que se recibe debe haber humildad y gratitud. La intención debe ser siempre crear felicidad para quien da y para quien recibe. Si deseamos alegría, demos alegría a otros; si deseamos amor, aprendamos a dar amor; si deseamos riqueza material, ayudemos a otros a conseguir esa riqueza. En realidad la manera más fácil de obtener lo que deseamos es ayudando a los demás a conseguir lo que ellos desean. Mientras estemos dando, estaremos recibiendo.

Nuestra verdadera naturaleza es de prosperidad y abundancia. Somos naturalmente prósperos porque la naturaleza provee todas las necesidades y deseos. Pero, hay que dar para recibir.

Para el Padre Ignacio Larrañaga, amar significa darse, Dios amó primero. Al final como resumen de todas las hazañas de darse a nosotros, acabó por entregarnos a su Hijo único. Y Jesús dio su vida por nosotros, y nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

Dar la vida significa darse, para darse hay que desprenderse, y todo desprendimiento es doloroso, es morir a algo vivo. Si doy mi piel, para darla tengo que desprenderme de ella. Para darme en forma de perdón, a este que me desprestigió, tengo que morir al instinto de venganza.

Con respecto al perdón, Wayne Dyer, cuenta su experiencia personal de haber perdonado a su padre que lo había abandonado cuando era muy niño. No llegó a conocerlo. Lo odió por más de 30 años. Le perdonó después de 10 años de fallecido. El dice: “fue el acto más liberante y amoroso que jamás había hecho. Una vez que me liberé del odio y la rabia que había estado almacenando dentro de mi vida por esta persona a quien ni siquiera llegué a conocer, tuve un espacio interior para ser receptivo a un modo totalmente nuevo de vivir y de percibir mi mundo. Esa nueva visión del mundo carente de prejuicios y odios fue el punto crucial de mi vida”. Para Dyer, su propósito de vida es dar, servir, promover paz y prosperidad y llegar a ser total e incondicionalmente amable con la gente.

Chopra resume este principio diciendo: “Con nuestra voluntad de dar aquello que buscamos, mantenemos la abundancia del universo circulando en nuestras vidas”. Para poner en práctica este principio hay que dar, recibir y hacer circular aquello que deseamos.

3. PRINCIPIO DEL LIBRE ALBEDRÍO.

Toda vez que tenemos que tomar una decisión, escogemos entre dos o más opciones o alternativas. No siempre la decisión tomada surge de un proceso meditado y consciente de las consecuencias que puedan resultar, o consciente de que es la mejor opción. Muchas veces actuamos de cierta manera que después tenemos que lamentar y buscar culpables por no haber tomado la decisión más adecuada.

Según Dyer, somos el resultado de nuestras experiencias. Estas son el resultado de las decisiones que hemos tomado a lo largo de nuestra vida. Y de las que tomamos ahora acerca de nuestras relaciones y de nuestros servicios a los demás dependerá nuestro futuro.

Chopra relaciona este principio con la expresión: “cosechamos lo que sembramos”. Dice que si deseamos crear felicidad en nuestra vida, debemos aprender a sembrar las semillas de la felicidad. El recomienda hacerse estas dos preguntas cuando hagamos una elección entre varias opciones: ¿Cuáles son las consecuencias de escoger este camino?; y, ¿traerá esta decisión que estoy tomando, felicidad y realización tanto para mi como para aquellos a quienes afectará?.

Para conocer la respuesta, él afirma que existe un mecanismo que se relaciona

con las sensaciones del cuerpo, las cuales son de dos tipos: de bienestar o de malestar. En el instante mismo en que estemos tomando una decisión, conscientemente, prestemos atención al lenguaje de nuestro cuerpo y preguntémosle: “¿Qué pasa si opto por esto?”. Si el cuerpo nos envía un mensaje de bienestar es la decisión correcta; si da señales de malestar, entonces, no es la apropiada.

El Padre Larrañaga comenta lo que dice la Biblia respecto a quien es el dueño de nuestro destino. Dios nos llama, nos busca, nos está tocando la puerta. Pero nosotros tenemos que abrir la puerta por dentro. La puerta que permite nuestra relación con la Inteligencia Universal se puede abrir sólo por dentro, dentro de nosotros mismos. Es decir, cada uno tiene la libertad de escoger la opción que más convenga. Cada uno es dueño de su destino. La calidad de nuestras decisiones dependerá del grado de madurez en que nos encontremos en nuestro proceso de evolución hacia nuestra perfección, del grado de control de nuestra mente, de nuestros pensamientos. La libertad del hombre es algo tan grande y verdadero, que Dios mismo no puede forzar a un hombre o mujer a que lo ame.

4. PRINCIPIO DE LA ARMONÍA.

Este principio, según Wayne Dyer, se basa en que, detrás de toda forma (o cuerpo físico), hay una inteligencia maravillosamente perfecta y que funciona de un modo sincronizado. Hay un ritmo en el Universo, cuando logramos un estado de quietud o de silencio, experimentamos que somos parte de ese ritmo perfecto. La Tierra gira sobre su eje y nunca corre peligro de salirse de él. La araña no tiene ninguna dificultad en construir su red a pesar de no haber seguido un curso sobre telarañas.

Para Chopra, la inteligencia de la naturaleza funciona con toda facilidad y despreocupación. Para él, el principio de la armonía es la ley del menor esfuerzo. También, sostiene que la naturaleza utiliza un mínimo de esfuerzo para funcionar; así, los peces no se esfuerzan para nadar, sencillamente nadan. Las aves no se esfuerzan para volar; sencillamente vuelan. Esa es su naturaleza intrínseca. Y es propio de la naturaleza humana hacer que los sueños se conviertan en realidad, con facilidad y sin esfuerzo.

Es mínimo el esfuerzo que hacemos cuando nuestros actos brotan del amor, porque es la energía del amor la que aglutina la naturaleza. Cuando anhelamos el dinero sólo para beneficio personal, cortamos el flujo de energía hacia nosotros e impedimos la expresión de la inteligencia de la naturaleza. Cuando nuestros actos brotan del amor, la energía se multiplica y se acumula, y el exceso de energía que recogemos y disfrutamos puede canalizarse para crear cualquier cosa que deseemos, incluida la riqueza sin límites.

Según Chopra, hay tres cosas que podemos hacer para poner en funcionamiento este principio de “hacer menos para lograr más”. Lo primero es la aceptación, lo cual significa sencillamente contraer el siguiente compromiso: “Hoy aceptaré a las personas, las situaciones, las circunstancias y los hechos tal como se presenten”. Este momento que estamos viviendo, ahora mismo, es la culminación de todos los momentos que hemos tenido en el pasado. Este momento, es como es, porque el universo es como es. Es todo armonía. Cuando luchamos contra este momento, en realidad luchamos contra el universo. Podemos desear que las cosas sean diferentes en el futuro, pero en este momento debemos aceptarlas como son. Si podemos aceptar las cosas como son,

estaremos listos para asumir la responsabilidad de nuestra situación y de todos los sucesos que percibimos como problemas.

Lo segundo es la responsabilidad. Esto significa la capacidad o la habilidad de tener una respuesta creativa a la situación tal como es en este momento. En todos los problemas hay un principio de oportunidad. Así, toda situación supuestamente enojosa se convertirá en una oportunidad para crear algo nuevo y bello. Hay un significado oculto detrás de todos los acontecimientos y ese significado oculto está trabajando a favor de nuestra evolución, de nuestro proceso de crecimiento como persona. Una actitud de alerta ante todas las oportunidades nos permitirá transformar este momento en un beneficio mayor.

Lo tercero es renunciar a la necesidad de convencer o persuadir a los demás de que nuestro punto de vista es el correcto. Si desistimos de aferrarnos a nuestro punto de vista, si dejamos de luchar y de resistirnos, viviremos plenamente el presente. El presente es eso, un “presente”, o sea un regalo. Hay que aceptarlo y disfrutarlo. Si permanecemos abiertos a todos los puntos de vista, no aferrados rígidamente a uno, nuestros sueños y nuestros deseos fluirán conectados con los deseos de la naturaleza. “En el orden general de la naturaleza, todo se conecta y se correlaciona con todo lo demás”. La naturaleza es una sinfonía.

5. PRINCIPIO DEL DESEO Y LA INTENCIÓN.

El deseo es el primer paso en el proceso de lograr algo. Un deseo viene a ser un pensamiento concreto que, con la fuerza de la voluntad, pone en acción dicho pensamiento y se convierte en una intención. Intentar, según el diccionario Larousse, es

iniciar la ejecución de algo. Según Chopra, la ley de la intención y el deseo se basa en el hecho de que la energía y la información existen en todas partes en la naturaleza. Todo el universo, en su naturaleza esencial, es el movimiento de la energía y la información. La intención estimula la transformación de la energía y de la información. Inherente en toda intención y deseo está la mecánica de su realización. La intención y el deseo, en el campo de la potencialidad pura, tienen un poder organizador infinito. Mientras no infrinjam las otras leyes de la naturaleza, a través de nuestra intención podemos dirigir esas leyes para convertir en realidad nuestros sueños y deseos. La única advertencia es de que utilicemos la intención para beneficio de la humanidad.

Para hacer funcionar este principio Chopra aconseja lo siguiente:

- a) Llevar siempre consigo una lista de nuestros deseos.
- b) Liberar esta lista en el campo de la potencialidad pura en nuestra meditación y,
- c) Aceptar el presente tal como es y proyectar el futuro a través de nuestras intenciones y deseos más queridos.

Para Wayne Dyer en su libro “Tus Zonas Mágicas”, los deseos en sí son algo inertes, no ponen en movimiento la energía ni crean nada para nosotros. En cambio, la intención es la energía de nuestra alma que entra en contacto con nuestra realidad física. Lo que vemos a nuestro alrededor, con quienes nos asociamos, cómo funcionamos día a día, cómo son nuestras relaciones, cuánto dinero ganamos, cómo nos llevamos con los demás, la forma de nuestro cuerpo físico, y virtualmente todo acerca de nuestro yo físico, es un resultado de nuestra intención o de cómo nuestros pensamientos son potenciados y puestos en acción.

El tomar conciencia de las intenciones nos llevará a tomar conciencia de nuestra naturaleza espiritual. Nuestros valores y nuestro yo espiritual reflejan nuestras intenciones. El secreto para cambiar nuestra vida está en las intenciones. Desear y fijarnos metas no puede lograr cambios sin la intención. Lo que se necesita es pasar de la energía inerte del deseo a la energía activa de la intención y la acción. Cuando tengamos conciencia de que estamos en control de nuestras intenciones, y de que estas tienen su origen en nosotros, entonces sabremos, también, que estamos en control de nuestro mundo y que siempre lo hemos estado.

Dyer aconseja que aprendamos a actuar como si la vida (el futuro) que visualizamos estuviera ya aquí. El dice que nosotros creamos nuestros pensamientos, éstos crean nuestras intenciones y éstas crean nuestra realidad. Refiriéndose a la visualización, Dyer recomienda el método Silva de Control Mental como una manera de visualizar nuestras intenciones en el estado “alfa”, para luego ejecutarlo en el mundo físico o sea en el estado “beta”.

Para José Silva estar en estado “alfa” significa estar en el “cielo”. En dicho estado estamos utilizando el hemisferio derecho del cerebro conectado con la inteligencia infinita, fuente de la creatividad y la imaginación. Es en “alfa” donde permanecemos con los ojos cerrados y visualizamos con los ojos de la mente las imágenes de los deseos que intentamos hacer realidad. Las cosas importantes que deseamos hacer realidad, deberíamos meditarlas, imaginarlas, programarlas primero en “alfa” antes de ejecutarlas en “beta”. En la ciudad de Lima así como en las principales ciudades del mundo funcionan centros de entrenamiento sobre el Método Silva de

Control Mental.

Con relación al tema del deseo y la intención, lo que el Padre Larrañaga persigue a través de sus libros y talleres de oración y vida (TOV), es ayudar a la gente a aprender diferentes modalidades de oración para dirigirse a Dios. Este proceso implica dos etapas. Entrar primero en un estado de silenciamiento, porque el lenguaje de Dios es el silencio. Luego, en este estado dirigirse al Creador pidiendo su apoyo a nuestros deseos e intenciones. Esto funcionará particularmente cuando intentamos hacer el bien a los demás. Haciendo el bien a los demás lograremos el bien para nosotros mismos.

6. PRINCIPIO DEL DESAPEGO.

Según Chopra, la ley del desapego dice que para lograr cualquier cosa en el universo físico, debemos renunciar a nuestro apego a ella. No renunciamos la intención ni al deseo; renunciamos al interés por el resultado. Podemos conseguir cualquier cosa que deseemos a través del desapego, porque este se basa en la confianza incuestionable en el poder de nuestro verdadero yo, de nuestra esencia espiritual. El apego es producto de la conciencia de la pobreza, porque se interesa siempre por los símbolos de la riqueza, automóviles, casas, joyas, yates, aviones, entre otros.

Quienes buscan seguridad la persiguen durante toda la vida sin encontrarla jamás. El apego al dinero siempre creará inseguridad, no importa cuánto dinero se tenga. Esto significa que la búsqueda de seguridad y de certeza es en realidad un apego a lo conocido. Lo conocido es el pasado, es la prisión del condicionamiento anterior. Allí no hay ninguna evolución y cuando no hay evolución sobrevienen el estancamiento, el desorden, el caos y la decadencia. En cambio, lo desconocido es el

campo de todas las posibilidades. Sin la incertidumbre y sin lo desconocido, la vida es sólo una vil repetición de recuerdos gastados.

En realidad no necesitamos tener una idea rígida y completa de lo que haremos la semana próxima o el año próximo, porque si tenemos una idea clara de lo que ha de suceder y nos aferramos rígidamente a ella, dejaremos afuera un enorme abanico de posibilidades. La ley del desapego no obstaculiza la ley de la intención y el deseo, la fijación de metas. Siempre tenemos la intención de avanzar en una determinada dirección, siempre tenemos una meta; sin embargo, entre el punto A y el punto B, hay un número infinito de posibilidades, y si la incertidumbre está presente, podremos cambiar de dirección en cualquier momento si encontramos un ideal superior o algo más emocionante. Sólo a partir de un compromiso con desapego, podemos tener alegría y felicidad. Entonces, los símbolos de la riqueza aparecen espontáneamente y sin esfuerzo. Cuando el estado de vigilancia de la incertidumbre se suma a nuestra meta y a la intención, nos permite aprovechar la oportunidad, que está contenida en cada problema de la vida. Y cuando nuestra preparación en el presente se encuentre con la oportunidad, la solución aparecerá espontáneamente. La “buena suerte”, no es otra cosa que la unión del estado de preparación con la oportunidad. Esta es la receta perfecta para el éxito y se basa en la ley del desapego.

Para Wayne Dyer, el desapego no trata de negar el placer de lograr la abundancia, paradójicamente, traerá más abundancia en nuestras vidas y tampoco nos obliga a deshacernos de nuestros bienes materiales. El pensamiento es una dimensión esencial en la que realizamos nuestra vida, y donde reside nuestro nivel superior de conciencia y nuestra espiritualidad. Todas nuestras ataduras, nuestro apego, están en nuestra forma física. Dyer usa el término apego o atadura para describir una

dependencia de algo, o de definir el propósito de nuestra vida en base a cosas o personas ajenas a nosotros mismos. Por lo tanto, una atadura o apego es algo en el mundo físico al que le hemos dado tanta importancia que nos hemos atado o apegado a ello emocionalmente. Sentimos que debemos poseerlo o perderemos algo de nuestra humanidad esencial. Pero debemos tener presente que nuestra esencia está en el pensamiento donde las ataduras no existen.

Desapego es la ausencia de la necesidad de depender de alguien o de algo; no quiere decir no poseer cosas, es una manera de pensar y de ser que nos da la libertad de fluir en la vida como lo hace todo aquello que Dios nos ha dado, dejar que las cosas fluyan con naturalidad. Es el modo de ser del universo. Todo en el universo - sí, todo - es energía, y eso incluye al género humano. La energía debe tener un flujo libre para que sea lo más eficiente. Debemos tener presente que los seres humanos somos también un sistema de energía. Entonces es natural concluir que para funcionar a la perfección en el universo, nosotros también necesitamos fluir o funcionar libre de ataduras.

Si aplicamos el principio del desapego en nuestra vida diaria, descubriremos que estamos funcionando con plena libertad y fluyendo en armonía con el sistema energético que es el universo. Aún más, significativamente descubriremos que estamos permitiendo que la energía de todo el universo fluya sin interrupción alguna a través de nosotros.

Al problema del apego el Padre Ignacio Larrañaga lo llama “apropiación”. En su libro *Estilo y Vida de los Guías*, afirma apropiación que cualquiera de nosotros puede sentir el deseo de poseer algo, de hacerlo “mío para mí”. A este hacerlo mío lo llama

“apropiación”. Naturalmente no se trata de una apropiación jurídica, sino más bien psicológica o afectiva. Cuando el “propietario”, atado emocional y físicamente a un algo, presiente que su apropiación está amenazada o la puede perder, suelta una descarga de energía emocional para la defensa de la propiedad amenazada. Es el temor que rápidamente puede tomar, según los casos, la forma de sobresalto, ansiedad, agresividad. El temor es guerra, es decir, la propiedad necesita de armas que la defiendan. De la defensiva el propietario salta a la ofensiva y ahí se hacen presente las armas que defienden las propiedades: rivalidades, partidismo, discordias, agresividad de toda especie. Ello, a su vez roba al propietario la libertad interior, porque el propietario queda atrapado y dominado por la misma propiedad, se torna su esclavo. En suma, la apropiación es esclavitud, tristeza y guerra. El Padre Larrañaga estima que necesitamos vivir permanentemente en estado de alerta, asomarnos al mundo secreto e inconsciente de las motivaciones para rectificar sin cesar las intenciones, y para que Dios sea el motivo inicial y final de toda nuestra actuación. A tanto desapego tanto amor.

7. PRINCIPIO DE LA ABUNDANCIA.

Para Wayne Dyer, el hecho de que nadie puede decir cuántas manzanas pueden salir de una semilla refleja el significado del principio de la abundancia, porque la respuesta es infinita. El universo no tiene límites, no tiene fin y no hay límite a lo que nosotros podemos tener cuando este principio es parte de nuestras vidas. Por lo tanto, la abundancia, con su ausencia de límites y de fronteras es el “santo y seña” del universo. Se aplica a nosotros tanto como se aplica a todo lo demás en el universo; la abundancia es la respuesta del universo a los que creemos en la escasez.

Si tenemos una mentalidad de escasez, quiere decir que evaluamos nuestra vida en términos de lo que nos falta; mientras vivamos con una mentalidad de escasez, eso es lo que atraeremos a nuestras vidas. El primer paso para eliminar una mentalidad de escasez implica dar gracias por todo lo que somos y por todo lo que tenemos. Mientras practicamos nuestro agradecimiento, ampliamos la lista de cosas por las que estamos agradecidos. Amigos y familia, vestido y alimento, cualquier cantidad de dinero que podamos tener, todas nuestras posesiones; todo aquello que tenemos para usarlo mientras estemos en este mundo. El secreto radica en dejar de pensar en lo que no tenemos y cambiar nuestro pensamiento hacia un aprecio por todo lo que somos y por todo lo que tenemos y hacemos. Con este cambio de pensamiento, “servir a los demás”, se convierte en una parte natural de nuestra vida en abundancia.

Si decidimos continuar con nuestra actividad actual debemos cambiar nuestra actitud hacia esa actividad y dejar que la abundancia entre en nuestra vida. Se puede hacer brindando más servicios a otros, lo cual casi siempre nos deparará una satisfacción personal.

Para poder vivir la abundancia en nuestras vidas, debemos cambiar en tal forma que estemos realizando lo que queremos y disfrutando lo que hacemos, ahora, sí, en este preciso momento. Es así de crucial. Hacer lo que queremos es la piedra fundamental para tener abundancia en nuestras vidas. No podemos sentirnos realizados si no nos sentimos auténticos con nosotros mismos.

Según Deepak Chopra, cada uno de nosotros tiene un talento único y una manera única de expresarlo. Hay una cosa que cada individuo puede hacerlo mejor que

cualquier otro en todo el mundo. Y por cada talento único y por cada expresión única de dicho talento, también existen unas necesidades únicas. Cuando estas necesidades se encuentran con la expresión creativa de nuestro talento se produce la chispa que crea la abundancia.

Chopra recomienda hacernos las siguientes preguntas para ayudarnos a descubrir el propósito de nuestras vidas, lo cual por añadidura nos traerá abundancia:

1. ¿Qué haría yo si no tuviera que preocuparme por el dinero y si a la vez dispusiera de todo el tiempo y el dinero del mundo?.
2. ¿Cuál es la mejor manera como puedo servir a la humanidad?.

Respondamos a estas preguntas y pongamos en práctica las respuestas. Si de todas maneras quisiéramos seguir con lo que estamos haciendo ahora es porque estamos expresando nuestros talentos únicos.

Sobre este tema la siguiente versión Bíblica podría tener relevancia: “El Señor es mi Pastor, nada me falta...”, (Salmo 23).

XI.- DEFINIENDO OBJETIVOS PERSONALES:

¿A DÓNDE VOY DE AHORA EN ADELANTE? ¿CÓMO VOY?

Después de haber concluido, al menos, con un primer intento de clarificar lo que he llamado los siete principios de vida, creo que recién estamos en condiciones de definir nuestros objetivos. Clarificar nuestros principios de vida, significa para mí clarificar la mentalidad, o sea el criterio con el que uno aprecia la razón de ser de la vida. No necesariamente tienen que ser siete dichos principios, pueden ser menos. Lo importante es tener el convencimiento que dichos principios funcionan aunque nosotros no estemos conscientes de ello. Y que no creer y no seguir dichos principios, sencillamente implica hacernos daño y limitarnos en el logro de todo aquello que deseamos ser y hacer en la vida.

EJERCICIO DE ALAN LAKEIN PARA DEFINIR OBJETIVOS PERSONALES.

Respecto a la metodología a seguir para definir nuestros objetivos y establecer nuestras prioridades al preparar la agenda diaria de actividades, lo recomendado por Alan Lakein en su libro “How to get control of your time and your life”, (Cómo lograr el control de su tiempo y de su vida), me ha parecido la más sencilla y práctica.

El método de Alan Lakein comprende los siguientes pasos:

- Definición de los objetivos personales.
- Determinación de las actividades para cada objetivo personal.
- Priorización de las actividades importantes.

DEFINICIÓN DE OBJETIVOS PERSONALES.

Este ejercicio implica contestar a tres preguntas. Se debe disponer de varias hojas de papel, lápiz o lapicero, un reloj con segundero y un mínimo de treinta minutos de tiempo sin interrupciones.

1. LA PRIMERA PREGUNTA.

Escribir la primera pregunta al comienzo de una hoja de papel: ¿cuáles son mis objetivos para toda la vida?. (La respuesta a esta pregunta dependerá de la edad que uno tenga y reflejará la manera de ver la vida a partir de este momento hasta la edad de 80 ó 90 o más años que desearíamos vivir.)

Ahora tómese exactamente dos minutos para escribir todo lo que venga a su mente como respuestas a esta primera pregunta. Trate de escribir el mayor número posible de palabras durante este tiempo. En esta etapa del ejercicio no se trata de asumir ningún compromiso con ninguno de sus objetivos. Se trata de escribir todos sus deseos, sus fantasías a nivel personal, familiar, social, profesional, financiero, espiritual, entre otros.

Después de haberse cumplido los dos minutos escribiendo sin interrupción, tómese dos minutos adicionales para revisar lo escrito para hacer los cambios que sean necesarios o agregar algunos objetivos de tal modo que se sienta satisfecho.

2. LA SEGUNDA PREGUNTA.

¿Cómo desearía pasar los próximos tres años de mi vida (Cinco años si tiene

más de treinta años de edad)?.

Aquí nuevamente escriba la respuesta lo más rápido posible durante dos minutos, luego tómese dos minutos adicionales para revisar y agregar lo que considere que falta.

3. LA TERCERA PREGUNTA.

Ahora desde una perspectiva diferente escriba la tercera pregunta:

¿Si supiera ahora, que a seis meses de hoy día caería muerto por efecto de un rayo, cómo viviría hasta entonces?. (Esto quiere decir que sólo me quedan seis meses de vida y tendría que incluir todo lo que considere importante en ese tiempo de vida tan dramáticamente reducido). El objeto de esta pregunta es descubrir si hay cosas que son importantes para uno que no las estamos haciendo, o que merecen mayor atención durante esos próximos seis meses.

Escriba sus respuestas lo más rápido que pueda en sólo dos minutos, luego tómese dos minutos adicionales para revisarlas y completarlas. (No se desconcierte pensando sobre esta pregunta, simplemente escriba). Antes de continuar leyendo lo que sigue es recomendable escribir las respuestas a las tres preguntas. Este es un ejercicio importante, hágalo ahora, será muy beneficioso para usted.

COMO DETERMINAR LOS OBJETIVOS PRIORITARIOS.

Tome ahora el primer grupo de objetivos para toda la vida. Dedique un minuto para seleccionar los tres objetivos más importantes. Identifique el objetivo más importante con el número A-1, el segundo más importante con el número A-2, y el

tercero con el número A-3; haga lo mismo con los otros dos grupos de objetivos para los próximos 3 años (o cinco si es mayor de 30 años de edad), y para los próximos seis meses.

En este momento usted tiene nueve objetivos seleccionados de los tres grupos. El siguiente paso es seleccionar los tres objetivos más importantes de los nueve, a los que llamaremos mis tres objetivos de largo plazo más importantes, numerándolos A-1, A-2 y A-3.

Usted acaba de concluir con un enunciado preliminar de sus objetivos para toda la vida. Usted ha definido justo lo que desea hacer con su vida tal como lo ve en este momento. Si no se siente satisfecho con lo logrado con este primer ejercicio, repítalo mañana, hágalo cuantas veces sea necesario durante un periodo de una o dos semanas hasta que termine con sus verdaderas preferencias. Considerando que un enunciado de objetivos personales para toda la vida no es algo estático, debe ser revisado periódicamente. Alan Lakein recomienda que esta reevaluación de objetivos se haga anualmente, de preferencia con ocasión de nuestro cumpleaños.

DETERMINACIÓN DE ACTIVIDADES PARA LOS OBJETIVOS PRIORITARIOS.

El planeamiento de largo plazo y la fijación de objetivos debe ser complementado por el planeamiento de corto plazo. Este tipo de planeamiento requiere la especificación de actividades. Las actividades son los pasos a lo largo del camino hacia un objetivo.

Para lograr un objetivo puede haber un gran número y una intensa variedad de

acciones posibles de realizar. Al escribir sus actividades trate de ser lo más imaginativo posible. Escriba rápido todo lo que venga a su mente; dedique tres minutos para hacer una lista lo más larga posible de actividades que puedan contribuir al logro de su objetivo A-1, luego dedique también tres minutos para escribir actividades para los objetivos A-2 y A-3.

Bien, revise las tres listas de actividades dedicando un mínimo de tres minutos a cada lista, agregando, borrando, consolidando, refinando, e inclusive inventando más actividades. Identifique tantas actividades como pueda.

PRIORIZANDO LAS ACTIVIDADES.

Es posible que ahora se encuentre con muchas actividades y no cuente con el tiempo suficiente para ellas. Para cada actividad en cada lista hágase la siguiente pregunta: ¿Puedo comprometerme a dedicar un mínimo de cinco minutos (o menos si puede ser realizada en su totalidad en menos tiempo), a esta actividad durante los próximos siete días?. Si la respuesta es negativa proceda a tachar o rayar dicha actividad con una línea.

Pueden haber diversas razones para tachar una actividad de su lista, deje sólo aquellas actividades a las que usted se compromete dedicar un mínimo de 5 minutos para empezarla (y posiblemente concluirla), dentro de los próximos siete días.

Después de haber revisado las tres listas, haga una sola de las actividades que se quedaron sin tachar en las tres. Esta lista contiene las actividades que son importantes y a las que usted ha decidido dedicar tiempo durante la próxima semana.

El siguiente paso es establecer prioridades. Categorice la actividad más importante como A-1, el mejor uso de su tiempo. Otras actividades pueden ser categorizadas como A-2, A-3, A-4. Con estas prioridades en mente proceda a fijar los plazos para las diferentes actividades y prográmelas para los próximos siete días. De esta manera usted ha establecido las bases para su agenda de la siguiente semana.

EN BUSCA DE UNA MISION PERSONAL.

Al reflexionar sobre los tres objetivos personales de largo plazo más importantes que seleccioné al realizar recientemente el ejercicio de Alan Lakein, recordé mis áreas de objetivos o áreas de actividad priorizadas que fueron desarrollados en el Capítulo VIII referente a mi estrategia de vida.

El primer objetivo tiene relación con el área de mi salud; el segundo tiene que ver con mi vida de hogar, de pareja y de familia; y el tercero cae dentro de las áreas de mi vida profesional y de mi vida social y cívica.

El tercer objetivo quedó redactado de la siguiente manera:

“contribuir al desarrollo de una mentalidad emprendedora en la población”.

Posteriormente al revisar esta redacción, pude observar que dicho objetivo tiene relación, por un lado, con mi actividad profesional en lo que se refiere al desarrollo de una mentalidad emprendedora en organizaciones empresariales. Por otro lado, este objetivo tiene también relación con mi rol de ciudadano, como integrante de esa organización que llamamos: población, comunidad, sociedad o país.

Pensando en mi área de actividad prioritaria, que la he denominado espiritualidad o vida espiritual, yo diría que esto queda implícito en los tres objetivos de largo plazo mencionados. Me refiero a los valores o principios espirituales que deben guiarme en la realización de dichos objetivos. Estos valores o principios podrían quedar sintetizados en lo que conocemos como ETICA. Esta palabra que se refiere a una manera de comportarse debe dar coherencia a todas las actividades que tenga que realizar al desempeñarme en mis diferentes roles en la vida tales como, entre otros: como miembro y jefe de familia, como trabajador o profesional y como ciudadano de mi país y del mundo.

Después de esta revisión, la redacción de mi tercer objetivo de largo plazo que podría llamarlo mi MISIÓN, usando el lenguaje empresarial, quedó como sigue:

“Contribuir al desarrollo de una mentalidad emprendedora de los ciudadanos, como una comunidad integrada, fomentando una cultura cívica en la que prevalezca la ETICA, basada en la obediencia a valores o principios espirituales tales como, entre otros: la Verdad, el Amor, y la Rentabilidad.”

La Verdad implica una transparencia total que conduce hacia el logro de una confianza mutua entre las personas que interactúan. Donde hay más confianza habrá más entrega y mayor colaboración. Así mismo, la Verdad facilita la consecución de la libertad. El proceso de la búsqueda de la Verdad (que es Dios) ayuda a liberarse de la mentira, de la manipulación y del engaño. No se trata de una libertad ilimitada. La libertad de una persona termina donde empieza la libertad de la otra.

El Amor como un valor espiritual, es sinónimo de responsabilidad y fidelidad. Una persona que ama a otra asume total responsabilidad por el respeto a la dignidad y por el desarrollo de la persona amada. Donde hay Amor no hay temor. Donde hay Amor, allí está Dios. Donde no hay Amor no puede haber justicia. Amar es perdonar. Pero, el perdón no es impunidad. Se perdona a la persona, no a la mala conducta. Donde hay Amor habrá armonía. Donde hay armonía existirán las condiciones para lograr una sinergia de esfuerzos e iniciativas de un grupo humano para realizar sus objetivos.

Con respecto a la Rentabilidad como un valor espiritual bastaría referirnos a la parábola de los talentos contada por Jesús (Biblia: Mateo 25, 14). Se trata de un hombre que se prepara para salir de viaje. Antes de partir, llama a sus servidores y les encarga sus pertenencias. El le da a cada uno de acuerdo a sus habilidades o capacidades. A uno le da cinco talentos (un talento era una unidad de medida de dinero en general); al segundo le da dos talentos y al tercero solamente uno. Pasado un tiempo, el amo regresa y revisa sus cuentas con ellos. El hombre que recibió cinco talentos da un paso adelante trayendo cinco más. Señor, dice él, usted me confió cinco talentos; aquí están cinco más que yo he producido. El patrón le contestó: “muy bien servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te voy a confiar mucho más. Ven a compartir la alegría de tu Señor”. Luego el servidor a quién se le había confiado dos talentos dijo: Señor, usted me confió dos talentos, aquí están dos talentos más que gané con ellos. El patrón le dijo: “muy bien servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré mucho más. Ven a compartir la alegría de tu Señor”. Finalmente vino el que había recibido sólo un talento y dijo: Señor, yo sé que eres un hombre exigente, que quieres cosechar donde no has sembrado. Por eso tuve miedo y escondí en tierra tu dinero; aquí

tienes lo tuyo. Pero, el patrón le contestó: “servidor malo y flojo, tú sabías que cosecho donde no he sembrado. Por eso mismo debías haber colocado mi dinero en el banco y a mi vuelta me lo hubieras entregado con los intereses. Quítenle, pues, el talento y dénsele al que tiene diez. Por que al que tiene se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Esto le sucederá a este sirviente inútil. Echenlo afuera a la oscuridad”.

Según esta historia, los dos primeros servidores produjeron el doble con los recursos recibidos. Sus acciones fueron rentables. No así el tercero. La mayoría de los estudiosos de la Biblia (como lo indica Michael Lynberg en su libro *El Don de Dar – The Gift of Giving*) interpreta la parábola de los talentos diciendo que Dios, como amo en la historia, nos ha dado a cada uno de nosotros talentos y habilidades muy singulares para lograr la plenitud de nuestro desarrollo como persona. (La palabra talento, como la utilizamos hoy, tiene su origen en esta historia.) El esconder nuestros talentos o enterrarlos y el ser flojos o perezosos por temor es un pecado contra Dios, contra el prójimo y contra la vida. Es mejor arriesgarse y perder, que no arriesgarse en absoluto. Las oportunidades que se presentan o se toman o se pierden para siempre. Nuestro deseo de servir a los demás nos alejará de la comodidad y la seguridad y nos hará entrar en el duro mundo de los pobres y de los que más necesitan de nosotros. Esto podría ser lo que requiere de nuestros más altos talentos, capacitándonos y actuando para vivir nuestras vidas a plenitud. Todos nosotros tenemos una cualidad especial o talento, una visión o habilidad particular que debe ser descubierta y desarrollada, que debe ser explorada y expresada, si en verdad queremos vivir nuestras vidas plenamente. Esto pondrá a funcionar nuestro amor más intenso, nos hará utilizar nuestros poderes más grandes y se convertirá en el don más valioso para el mundo en que vivimos.

Se entiende que la práctica de estos tres valores (la Verdad, el Amor y la Rentabilidad) ayudarán a desarrollar una mentalidad emprendedora. Un emprendedor es una persona que se atreve a expresar sus talentos al servicio de los demás, tratando de vivir su vida plenamente en su grupo familiar, en su centro de trabajo, en la comunidad, el país o el mundo en el que se desenvuelve. El emprendedor es un innovador permanente.

UNA VISION DE LA MISION.

Para comprender mejor lo que representa la MISION que viene a ser un concepto y por lo mismo algo muy general, se hace necesario visualizar en una forma más específica el resultado que se desea crear al llevar a cabo la misión. A la descripción o visualización de dicho resultado, Robert Fritz lo identifica como la VISION en su libro *The Path of Least Resistance* (El Camino de la Mínima Resistencia). Lo que sigue a continuación es un esfuerzo en tratar de describir una Visión de la Misión enunciada anteriormente.

La vida de la mayoría de nosotros gira alrededor de nuestro círculo familiar o de nuestros círculos de trabajo o círculos sociales de diferente índole. La vida política del país en los diferentes niveles de la gestión pública la dejamos a los que llamamos los “políticos”. Inclusive, muchos ciudadanos, tenemos una imagen negativa de la política. Escuchamos con frecuencia decir que el Estado es un mal administrador y relacionamos la política con manipulación, con ausencia de ética. Sabemos por experiencia que cuando las cosas no marchan bien a nivel país, afecta nuestras condiciones de trabajo,

afecta la marcha de las empresas, y afecta nuestra vida familiar. No puede haber una empresa exitosa en un país fracasado.

Si revisamos las características y los principios de la gestión de las empresas privadas exitosas, podríamos preguntarnos: ¿porqué no aplicar los mismos principios a la gestión del país? Tanto las empresas privadas como un país son organizaciones integradas por seres humanos, hombres y mujeres con diferentes talentos desarrollados o por desarrollar. Podemos comparar el cuerpo directivo de una empresa privada con la organización que llamamos el Estado o el Gobierno en el caso del país. En el organigrama de una empresa privada se puede observar al nivel más alto la Junta de Accionistas. Ellos son los dueños, los emprendedores, los estrategas, los que aprueban finalmente, no sólo la Misión de la organización, sino que imprimen también sus valores a todo el grupo humano, supervisan que la empresa sea rentable y crezca, eligen y vigilan el desempeño del cuerpo directivo, asegurando así la continuidad, la competitividad y la permanencia de la empresa en el mercado. Que la empresa trascienda a los dueños fundadores.

En el organigrama del Estado parecen estar ausentes los dueños electores y los que debemos vigilar a los integrantes del Cuerpo Directivo que hemos elegido para gobernar el país. La ausencia de los ciudadanos emprendedores es tan evidente que los elegidos actúan como si ellos fueran los únicos dueños del país durante el período que les toca gobernar. Cada gobierno entrante trata de culpar a los anteriores o a los partidos políticos de oposición por cualquier aspecto negativo que no lo puede superar adecuadamente. Así pasan los años, la deuda pública va aumentando en tal proporción que parece no guardar relación con el grado de desarrollo de la población logrado. Por

ejemplo, en el caso del Perú, según información proporcionada por el Dr. Eduardo Morón profesor de la Universidad del Pacífico, el PBI (producto bruto interno) per cápita del 2001 es casi igual que el del año 1970. Sin embargo, durante ese período de 31 años la deuda pública casi se ha quintuplicado. Ha aumentado de 4 mil millones a 19 mil millones de dólares.

Algunos preguntarán: ¿cómo hacer para que los millones de ciudadanos electores funcionen como una Junta de Accionistas? No todos estarán capacitados para desempeñarse como protagonistas, estrategas o líderes en sus respectivos ámbitos geográficos o temáticos. Pero sí, la mayoría serían los beneficiarios de una buena gestión del Estado. Al respecto existe una estadística empírica que dice que en toda población o comunidad o grupo humano menos del cinco por ciento (5%) son los que originan los cambios, menos del quince por ciento (15%) se dan cuenta de lo que está ocurriendo, y más del ochenta por ciento (80%) no están conscientes de lo que está pasando, pero disfrutan o sufren las consecuencias de los cambios. Se trata entonces de animar y convocar a los ciudadanos emprendedores de buena voluntad conscientes de la necesidad de vigilar y dar apoyo a las personas claves responsables de la gestión pública en los diferentes poderes del Estado y en los distintos niveles y ámbitos de la organización del Gobierno.

Se pretende construir redes de estos ciudadanos de buena voluntad organizados como grupos cívicos que vigilen y apoyen a los gobiernos comunales, distritales, provinciales, regionales y el gobierno central. Estas redes pueden extenderse para integrar a ciudadanos y amigos del país residentes en el mundo entero. Estos grupos

cívicos serían autónomos en su accionar. La razón de construir redes es con el único fin de compartir información, experiencias y recursos, y coordinar esfuerzos para acciones de interés común.

El énfasis principal de la vigilancia y apoyo que realicen los grupos cívicos estará orientada en la práctica de valores o principios espirituales (tales como la Verdad, el Amor y la Rentabilidad) en el desarrollo de las diferentes actividades que implica la gestión pública en los distintos niveles y ámbitos del Gobierno. A este tipo de acciones en la gestión empresarial moderna se viene llamando la Gestión por Valores. Es una manera práctica de lograr los objetivos organizacionales, de grupo e individuales según los testimonios que da Ken Blanchard en su libro Administración por Valores (Managing by Values, refiriéndose a empresas en Estados Unidos que se distinguen por la calidad de los servicios a sus clientes y la calidad de vida accesible a sus trabajadores, al concentrar su atención en tener una clara visión de su misión y sus valores en todas sus prácticas gerenciales. Anteriormente se daba énfasis a la Gestión por Objetivos, y el tema de los valores se trataba como parte de lo que se denominaba la Filosofía de la Empresa. Ultimamente se va tomando conciencia de que los objetivos son cambiantes de acuerdo a una serie de factores situacionales. Mientras que la Misión de la organización tiene que ver más con la satisfacción de necesidades humanas que son menos cambiantes en el tiempo, particularmente las necesidades básicas son casi permanentes. Y los valores o principios espirituales son permanentes, no cambian (Dios no cambia), y tiene mucho más relación con la naturaleza del ser humano (creado por Dios a su imagen y semejanza) como un ser espiritual con una mente y un cuerpo físico y no al revés. Por lo mismo, el desarrollo de la potencialidad del ser humano está ligado al desarrollo de su espiritualidad, de su ETICA, cualquiera que sea su religión.

Afortunadamente, según varias encuestas (como lo indica Deepak Chopra en su libro *Cómo Conocer a Dios*) alrededor del noventa y seis por ciento (96%) de la población cree que Dios (con mayúscula) existe. El resto que es pequeño crean su dios (con minúscula) a imagen y semejanza de ellos. A pesar de eso Dios (con mayúscula) se preocupa por ellos y los ama también igual que a todos los demás.

Como se podrá observar, no se trata de organizar un partido político. Los partidos políticos solos no podrán cambiar la situación del país, en la misma forma que un presidente ejecutivo en una empresa privada no podrá tener éxito en su gestión si no cuenta con la confianza y el apoyo de los accionistas mayoritarios. El Gobierno de turno necesitará de la participación y el apoyo activo de los ciudadanos de buena voluntad organizados para afrontar el reto de la gestión de gobierno del país. La idea es animar y convocar a los ciudadanos emprendedores a compartir su tiempo y su esfuerzo integrando grupos cívicos empresariales pensando en el país como empresa. Si la familia es la organización donde los padres emprendedores pueden cultivar esa mentalidad en sus hijos; si los directivos emprendedores en una empresa privada pueden desarrollar la mentalidad emprendedora en sus trabajadores aplicando la gestión por valores; con la participación de ciudadanos emprendedores organizados se puede ayudar a crear las condiciones que faciliten el desarrollo de la cultura emprendedora en la comunidad, en el país.

Quisiera destacar el rol del emprendedor en el desarrollo de una empresa usando una ilustración en la forma de un triángulo, que utilizó un expositor en un programa de televisión que vi últimamente. En el ángulo superior del triángulo se ubica al

emprendedor o grupo de emprendedores, en el ángulo inferior derecho el proyecto concebido por el emprendedor expresado en un plan que incluye las necesidades de recursos para llevar a cabo el proyecto, y en el ángulo inferior izquierdo aparece el capital requerido. Es evidente, me parece, que el ángulo clave del triángulo es el del emprendedor. El capital irá donde están los emprendedores (las organizaciones) confiables que tengan proyectos viables y bien estructurados. Por eso, resulta prioritario crear las condiciones en el país que faciliten el desarrollo y la multiplicación de ciudadanos emprendedores.

En un PAIS COMO EMPRESA el desafío es hacer de cada ciudadano un emprendedor con ETICA, en la misma forma que en cada empresa privada el desafío es también hacer de cada trabajador o colaborador un emprendedor con ETICA. Esto se podrá lograr sólo manejando el ESTADO CON ETICA, y en el caso de una empresa privada con un Cuerpo Directivo con ética. Un Estado con Etica no se podrá lograr sólo con la participación de los partidos políticos. Se hace necesario no sólo la participación sino el apoyo vigilante de la ciudadanía (sociedad civil) organizada. Como es comprensible, la dificultad de poder involucrar en este esfuerzo al cien por ciento de la sociedad civil, la idea es animar y convocar a los ciudadanos emprendedores a integrar una RED DE GRUPOS CIVICOS EMPRESARIALES, pensando en un PAIS COMO EMPRESA. Asumiendo este desafío, la vida tendrá más sentido. Y si la muerte nos sorprende perseverando en este esfuerzo, la muerte también tendrá sentido, como tuvo sentido la muerte de Jesucristo-Hombre en la cruz, demostrando hasta el final el significado del Amor que Dios tiene para cada de nosotros los seres humanos.

Para darle algún nombre a esta idea, por el momento, se me ocurre llamarlo MOVIMIENTO CIVICO EMPRESARIAL. Salvo mejor parecer.

XII. EPILOGO.

Lo primero que escribí de este libro fue la Introducción. Quería tener una idea clara sobre qué iba a escribir y las razones para hacerlo. Después de haber terminado el borrador entregué sendas copias a personas conocidas cuyos comentarios resultaron muy valiosos. Además de ser alentadores me ayudaron a realizar algunas correcciones al texto y a formular las siguientes reflexiones finales:

1. Mi intención no ha sido escribir una autobiografía. He tratado de hacer un alto en el andar cotidiano y reflexionar sobre lo ocurrido en mi vida, sobre mis decisiones y acciones, así como sobre las consecuencias de las mismas; en fin, sobre todo aquello que da sentido a mi vida y pueda mejorarla y la de quienes me rodean. En este proceso de atar cabos he tenido que revisar y analizar prácticamente todo lo acontecido a lo largo de más de sesenta años, y lo que se menciona son aquellos fragmentos que ayudan a ilustrar y contestar las preguntas y puntos que plantea el esquema del libro.

2. Existe una estrecha relación entre experiencia espiritual y vida cotidiana. Comparto con Dario Mollá Llacer SJ que la espiritualidad y la vida sólo llegan a su respectiva plenitud cuando van juntas; la espiritualidad no debe confundirse con pasividad. Según el Sacerdote Clemente Sobrado, (dicho en un programa radial), un ejemplo de espiritualidad es el dinamismo y entrega demostrado por la Madre Teresa de Calcuta en la realización de una misión autoimpuesta. La espiritualidad parece ser la característica común de los que son conocidos como personas creativas y emprendedoras.

3. De la convicción sobre el origen divino del ser humano, se desprende que nuestra

razón de ser en este mundo es hacer el bien a los demás sin ningún tipo de discriminación, de ahí que hacer el bien produce una gran satisfacción, gozo y por qué no decir, felicidad; y, el mejor momento para hacer el bien no fue ayer, ni será mañana, sino en este momento. Si no podemos manifestarlo con la acción, hagámoslo por lo menos con la palabra o con el pensamiento. No importa quienes sean las personas con las que estemos compartiendo o de quienes estemos pensando o hablando en este momento, presentes o ausentes. Este momento es la mejor oportunidad para disfrutar del gozo que ocasiona hacer bien las cosas.

4. Respecto al título del libro, inicialmente había considerado “Como Triunfar en la Vida”; sin embargo, después de recibir los comentarios de las personas que leyeron el borrador decidí cambiarlo. Michael Moffett, irlandés, vicepresidente de una empresa internacional con sede en Ginebra, Suiza, sugirió como título “El significado de la vida para mí”, para José Marcos Rueda, psicólogo, consultor de empresas, sería “Una manera de luchar en la vida”, Enrique Rodríguez, sacerdote Jesuita, me dijo que San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, llamaba “discernimiento” a lo que estaba haciendo, dándome a entender que era una forma de mirar mi vida en profundidad, para descubrir lo que Dios me va enseñando a lo largo de mi existencia; para distinguir dónde está la voluntad de Dios, entre tantas cosas aparentemente buenas, ambiguas o erróneas. A Luis Aguirre Sánchez, educador y periodista, lo que más le interesó fue el tema de las prioridades personales. Para Tina, mi esposa, sería “Cómo disfrutar la vida”, mi hija Patricia, economista, comentó que leerlo había sido un proceso de planeamiento de vida; a mi hija Rocío, arquitecta, le gustó la frase “El hilo común”, que aparece en el capítulo VI: Vida Laboral. Esa frase la usa H. Igor Ansoff, en su libro Estrategia Corporativa, al referirse a las características comunes de las

decisiones estratégicas que toman los líderes empresariales en la conducción de sus organizaciones. El hilo común permite al observador externo percibir hacia donde se orienta la empresa. Mi hija Ana Sofía, administradora de empresas, sugirió como título “Camino al Exito”; Mario Brown, sacerdote franciscano quién vivió como misionero en mi pueblito durante tres años, coincidió con Ana Sofía. Finalmente, como resultado de una segunda y última revisión del libro que hizo mi hija Patricia mencioné los valores o principios espirituales de la Verdad, El Amor, y la Rentabilidad para tener en cuenta en la Gestión Empresarial por Valores en el caso del País Como Empresa. A Patricia le pareció novedoso que la Rentabilidad tenía que ver con la Verdad y el Amor. Ella sugirió que esos tres valores podrían ser el título del libro, y Rocío que estaba en la computadora haciendo las correcciones estuvo de acuerdo, ya que le despertaba también cierta curiosidad. El sub-título de Planeamiento Estratégico Personal fue sugerido por la profesora Dora Portocarrero de la Universidad San Martín de Porres. Cada lector encontrará un mensaje diferente, mi deseo ha sido compartir mi experiencia y mis pensamientos con la intención de motivar al lector a pensar y reflexionar sobre su vida personal. Me gustaría recibir sus comentarios y/o preguntas. Gracias.

BIBLIOGRAFIA

1. TIEMPO PARA EL ÉXITO
Alec Mackenzie
1991 McGraw Hill Inc.
Interamericana de México, S.A. de C.V.
Atlacomulco 499-501
Fracc. Ind. San Andrés Atolo
53500 Naucalpán de Juárez, Etdo. De México.

2. HOW TO GET CONTROL OF YOUR TIME AND YOUR LIFE
(Cómo tomar el control de su tiempo y de su vida)
Alan Lakein
A Signet Book
The New American Library, Inc.
P.O. Box 999, Bergenfield, New Jersey 07621.

3. WHERE DO I GO FROM HERE WITH MY LIFE?
(A dónde voy con mi vida de aquí en adelante)
John C. Crystal and Richard N. Bolles, 1974
The Seabury Press
815 Second Ave., New York, N.Y. 10017.

4. WHAT COLOR IS YOUR PARACHUTE?
(De qué color es su paracaídas)
Richard Nelson Bolles 1977
Ten Speed Press
Box 7123, Berkley, CA. 94707.

5. NACIDOS PARA TRIUNFAR
Muriel James y Dorothy Jongeward 1975
Fondo Interamericano S.A.
Apartado Postal 19-188
México 19, D.F., México.

6. THE FARTHER REACHES OF HUMAN NATURE
Abraham H. Maslow 1971
Penguin Books USA Inc.
375 Hudson Street, New York, N.Y. 10014.

7. LOS VALORES, CLAVE DE LA EXCELENCIA
Mauro Rodríguez Estrada
McGraw Hill
Interamericana de México S.A. de C.V.
Atlacomulco 499-501
Fracc. Ind. San Andrés Atolo

53500 Naucalpán de Juárez, Etdo. de México.

8. PIENSE Y HAGASE RICO

Napoleón Hill
13ª. Edición 1982
Editorial Bruguera, S.A.
Camps y Fabrés,
5 Barcelona, España.

9. LAS SIETE LEYES ESPIRITUALES DEL ÉXITO

Deepak Chopra
1995 Editorial Norma S.A.
Apartado Aéreo 53550
Bogotá, Colombia.

10. LA FUERZA DE CREER

Wayne W. Dyer
1989 Ediciones Grijalbo, S.A.
Aragó, 385, Barcelona, España.

11. YOUR SACRED SELF (Tu Yo Sagrado)

Wayne W. Dyer
1995 Harper Collins Publishers
10 East, 53rd. Street, New York, N.Y. 10022.

12. REFLEXIONES

(Evaluación personal del fundador del Método Silva de
Control Mental)
José Silva
1985 Editorial Diana S.A.
Roberto Gayol 1219, México 12, D.F.

13. ESTILO Y VIDA DE LOS GUIAS

(De Talleres de Oración y Vida)
1995 Ignacio Larrañaga
Indoamericana Press
Service-Editores
Santafé de Bogotá, D.C., Colombia.

14. LA BIBLIA

Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault
1972 Ediciones Paulinas
Protasio Gómez, 15, Madrid.

15. FIT FOR LIFE (ANTIDIETA)

Harvey and Marilyn Diamond
1987 Warner Books Inc.

1271 Avenue of the Americas,
New York, N.Y. 10020

16. UNA EMPRESA Y SUS CREDOS

Thomas J. Watson, Jr.
McGraw Hill
Interamericana de España, S.A.
Edificio Oasis – A, 1ra. Planta, Basauri s/n
28023 Aravaca, Madrid.

17. PLANEACION ESTRATEGICA

George A. Steiner
1983 Compañía Editorial Continental S.A. de C.V.
Calz. De Tlalpan 4620, México 22, D.F.

18. CORPORATE STRATEGY

H. Igor Ansoff
1965 McGraw- Hill Books Company, New York.

19. Nuestro Lema: Disciplina, Moralidad y Trabajo

Gral.Div. José del Carmen Marín
Revista ALTO EL PENSAMIENTO de la Asociación de ex
Alumnos del Colegio Militar Leoncio Prado 1998.

20. THE PATH OF LEAST RESISTANCE (El Camino de la Mínima Resistencia)

Robert Fritz
Faucett Columbine , New York.

21. EL DON DEL DAR

Michael Lynberg
Selector
Actualidad Editorial
Doctor Erazo 120
Colonia Doctores, MEXICO 06720, DF

22. HOW TO KNOW GOD (Cómo Conocer a Dios)

Deepak Chopra
Harmony Books
201 East 50th Street, New York 10022